

Universidad de Magallanes
Facultad de Humanidades, Ciencias Sociales y de la Salud
Departamento de Educación y Humanidades



“La persona tras el personaje: Memoria crítica y social en las crónicas urbanas de Pedro Lemebel”

Tesis para optar al título de profesor (a) de Castellano y Comunicación

Autora: María Loreto Álvarez Oyarzún

Profesor Guía: Óscar Andrés Barrientos Bradasic

Punta Arenas, Diciembre, 2013

Universidad de Magallanes
Facultad de Humanidades, Ciencias Sociales y de la Salud
Departamento de Educación y Humanidades



“La persona tras el personaje: Memoria crítica y social en las crónicas urbanas de Pedro Lemebel”

Tesis para optar al título de profesor (a) de Castellano y Comunicación

Autora: María Loreto Álvarez Oyarzún

Profesor Guía: Óscar Andrés Barrientos Bradasic

Punta Arenas, Diciembre, 2013

“Hay momentos en que nuestra luz se opaca y alguien la reaviva. Cada uno de nosotros tiene motivos para pensar con agradecimiento profundo en aquellos que han vuelto a encender nuestro fuego interior”

Albert Schweitzer

A mis padres:

Gracias por su amor y apoyo incondicional, gracias por guiarme y entregarme los valores que se necesitan para ser una persona de bien, gracias por hacer posible el sueño de convertirme en una profesional.

¡Los amo!

A mi familia y amigos:

Les agradezco profundamente el cariño que día a día me brindan y cada palabra de aliento que he recibido durante mi formación como profesional y ser humano. Su apoyo y comprensión han sido fundamentales para seguir luchando por mis sueños.

A mis profesores:

Gracias por brindarme la sabiduría necesaria para fortalecer mis conocimientos, gracias por confiar en mí y ser los guías de un proceso que hoy culmino con plena seguridad, puesto que he recibido las herramientas necesarias para que, al igual que ustedes, guíe los pasos de las futuras generaciones.

Auxiliadora y Madre:

Gracias por cobijarme con tu manto protector y junto a tu hijo Jesús, ser mis guías durante este camino, gracias por su infinito amor y bondad.

ÍNDICE DE CONTENIDOS

RESUMEN.....	1
INTRODUCCIÓN.....	2
 CAPÍTULO 1: “PEDRO MARDONES LEMEBEL: ESPÍRITU VALIENTE, CRÍTICO Y REVOLUCIONARIO”.....	 3
1.1 VIDA Y FORMACIÓN.....	3
1.2 SU MANIFIESTO, SU COMPROMISO.....	4
1.3 SIMPLEMENTE... YEGUAS.....	11
1.4 FORJANDO SU IDENTIDAD HUMANA Y LITERARIA.....	13
1.5 OBRAS Y ESTILO LITERARIO.....	15
1.6 MERECIDOS RECONOCIMIENTOS.....	19
 CAPÍTULO 2: LINEAMIENTO DE UN COMPROMISO SOCIAL.....	 20
 CAPÍTULO 3: CRÓNICA LITERARIA.....	 28
 CAPÍTULO 4: CARLOS MONSIVÁIS, REFERENTE DE LA CRÓNICA URBANA.....	 30
 CAPÍTULO 5: CRÓNICAS URBANAS DE PEDRO LEMEBEL.....	 33
 CAPÍTULO 6: FOTOGRAFÍA SOCIAL BAJO LA ÓPTICA DE LEMEBEL.....	 36
6.1 SOCIOLOGÍA DE LA REALIDAD O LITERATURA SOCIAL DE LO REAL.....	36
6.2 SOCIOLOGÍA DEL HECHO LITERARIO.....	38
 CAPÍTULO 7: ROL DE PEDRO LEMEBEL COMO CRONISTA Y PRINCIPALES FUNCIONES DE SUS CRÓNICAS URBANAS.....	 42

CAPÍTULO 8: MECANISMOS DE CATEGORIZACIÓN DE PERSONAJES EN LAS CRÓNICAS URBANAS DE PEDRO LEMEBEL.....	44
8.1 ACTITUDES DEL CRONISTA, BASES DE CATEGORIZACIÓN.....	44
8.2 REPUDIO Y ADMIRACIÓN, MECANISMOS EMOCIONALES DE CATEGORIZACIÓN.....	58
8.3 EL “ELLOS” Y EL “NOSOTROS”, DICOTOMÍA REAL Y PATENTE EN LOS PERSONAJES LEMEBELIANOS.....	90
CONCLUSIONES.....	95
BIBLIOGRAFÍA.....	101
BIBLIOGRAFÍA REFERENCIAL.....	101
BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA.....	101
BIBLIOGRAFÍA WEB.....	102

RESUMEN

Pedro Lemebel, escritor y artista visual chileno, es reconocido en todo Latinoamérica por su particular estilo de narrar, pero lo que llama la atención a los lectores, es el constante empleo de la crónica como medio de expresión, lo cual es parte de su estilo literario. Al respecto, Rafael Yanes (2006) afirma que: “...*lo que define a una crónica es su estilo*”¹, pero para llegar a definir el estilo de las crónicas urbanas de Lemebel, es preciso identificar los mecanismos de categorización de personajes urbanos que utiliza para configurarlas y cómo éstas proyectan una aguda crítica que da cuenta de dos grupos sociales que se enfrentan constantemente en una pugna que a simple vista no parece tener fin.

Palabras Claves: Pedro Lemebel, crónica urbana, mecanismos de categorización de personajes urbanos y crítica social.

¹ Yanes, R., (2006), *La crónica, un género del periodismo literario equidistante entre la información y la interpretación*. Disponible en línea:
<http://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/numero32/cronica.html>

INTRODUCCIÓN

“La esquina es mi corazón”, “Loco afán. Crónicas de sidario”, “De perlas y cicatrices”, “Serenata Cafiola”, “Zanjón de la Aguada” y “Háblame de amores” del escritor y artista visual chileno, Pedro Lemebel, son las crónicas urbanas que serán abordadas en el presente análisis investigativo con la finalidad de determinar los mecanismos que emplea el autor para categorizar a sus personajes, los cuales son caracterizados por éste de manera crítica, puesto que su objetivo es develar la verdadera identidad de figuras públicas y anónimas que intentan coexistir en una sociedad opresora y marginadora. Siendo cada una de sus crónicas una memoria que registra la historia no oficial de una urbe conformada por un “ellos” y un “nosotros” que se enfrentan en una lucha constante y cuyo final es conocido: el poder siempre vence a las minorías.

Para internalizarse en la obra del autor y así comprender el tratamiento que realiza con cada uno de los personajes presentes en sus crónicas y cómo a partir de éstos desarrolla su rol como cronista, crítico de la sociedad; es fundamental presentar y aplicar las teorías existentes respecto a su producción literaria, entre ellas destacan las propuestas por Efraín Barradas (2009), quien afirma que los relatos de Lemebel se estructuran a partir de la existencia de un “ellos” y un “nosotros” que son el reflejo de una sociedad en permanente fragmentación, mientras que, Leonidas Morales (2009) indica que el autor da a conocer dicha segregación, porque está comprometido desde su “ser natural” con todos aquellos que han sido víctimas de la denigración provocada por un grupo de “poderosos” que creen ser dueños de la verdad y así, exponer aquellas situaciones que todos conocemos pero que no queremos ver.

El marco teórico ya descrito y los ocho capítulos desarrollados en este estudio, permitirán adentrarse en la aguda crítica social que este autor chileno expone sin tapujos a través de la categorización de personas escondidas tras un personaje.

CAPÍTULO 1

PEDRO MARDONES LEMEBEL: ESPÍRITU VALIENTE, CRÍTICO Y REVOLUCIONARIO

1.1 Vida y formación

El escritor, artista visual y cronista, Pedro Mardones Lemebel, nació en Santiago de Chile en el año 1955. Junto a Francisco Casas, funda en 1987: “Yeguas del Apocalipsis”, un colectivo de arte que desarrolló la performance, el travestismo, la fotografía, el vídeo, el body art y la instalación; medios a través de los cuales, ambos escritores manifestaron su postura respecto a los derechos humanos y la sexualidad, así como la demanda de un lugar en el diálogo por la democracia.

Este colectivo, fue el punto de partida de una carrera literaria exitosa para el artista visual, el cual fusiona su visión artística con las letras y el imaginario popular, dando origen a una serie de crónicas que ensalzan este género desde una perspectiva más crítica y original, porque el estilo de Lemebel es único. Inició la difusión de sus crónicas en el programa radial “Cancionero” en 1996, de allí en adelante, sus obras han sido traducidas al inglés, alemán, italiano y francés, convirtiéndose en un autor de renombre internacional.

1.2 Su manifiesto, su compromiso

Manifiesto (Hablo por mi diferencia)²

No soy Pasolini pidiendo explicaciones

No soy Ginsberg expulsado de Cuba

No soy un marica disfrazado de poeta

No necesito disfraz

Aquí está mi cara

Hablo por mi diferencia

Defiendo lo que soy

Y no soy tan raro

Me apesta la injusticia

Y sospecho de esta cueca democrática

Pero no me hable del proletariado

Porque ser pobre y maricón es peor

Hay que ser ácido para soportarlo

Es darle un rodeo a los machitos de la esquina

Es un padre que te odia

Porque al hijo se le dobla la patita

Es tener una madre de manos tajeadas por el cloro

Envejecidas de limpieza

Acunándote de enfermo

Por malas costumbres

Por mala suerte

Como la dictadura

Peor que la dictadura

Porque la dictadura pasa

Y viene la democracia

² Lemebel, P., (1986), *Hablo por mi diferencia*. Disponible en línea: <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-82069.html>

Y detrasito el socialismo
¿Y entonces?
¿Qué harán con nosotros compañero?
¿Nos amarrarán de las trenzas en fardos
con destino a un sidario cubano?
Nos meterán en algún tren de ninguna parte
Como en el barco del general Ibáñez
Donde aprendimos a nadar
Pero ninguno llegó a la costa
Por eso Valparaíso apagó sus luces rojas
Por eso las casas de caramba
Le brindaron una lágrima negra
A los colizas comidos por las jaibas
Ese año que la Comisión de Derechos Humanos
no recuerda
Por eso compañero le pregunto
¿Existe aún el tren siberiano
de la propaganda reaccionaria?
Ese tren que pasa por sus pupilas
Cuando mi voz se pone demasiado dulce
¿Y usted?
¿Qué hará con ese recuerdo de niños
Pajeándonos y otras cosas
En las vacaciones de Cartagena?
¿El futuro será en blanco y negro?
¿El tiempo en noche y día laboral
sin ambigüedades?
¿No habrá un maricón en alguna esquina
desequilibrando el futuro de su hombre nuevo?
¿Van a dejarnos bordar de pájaros
las banderas de la patria libre?

El fusil se lo dejo a usted
Que tiene la sangre fría
Y no es miedo
El miedo se me fue pasando
De atajar cuchillos
En los sótanos sexuales donde anduve
Y no se sienta agredido
Si le hablo de estas cosas
Y le miro el bulto
No soy hipócrita
¿Acaso las tetas de una mujer
no lo hacen bajar la vista?
¿No cree usted
que solos en la sierra
algo se nos iba a ocurrir?
Aunque después me odie
Por corromper su moral revolucionaria
¿Tiene miedo que se homosexualice la vida?
Y no hablo de meterlo y sacarlo
Y sacarlo y meterlo solamente
Hablo de ternura compañero
Usted no sabe
Cómo cuesta encontrar el amor
En estas condiciones
Usted no sabe
Qué es cargar con esta lepra
La gente guarda las distancias
La gente comprende y dice:
Es marica pero escribe bien
Es marica pero es buen amigo
Súper-buena-onda

Yo no soy buena onda
Yo acepto al mundo
Sin pedirle esa buena onda
Pero igual se ríen
Tengo cicatrices de risas en la espalda
Usted cree que pienso con el poto
Y que al primer parrillazo de la CNI
Lo iba a soltar todo
No sabe que la hombría
Nunca la aprendí en los cuarteles
Mi hombría me la enseñó la noche
Detrás de un poste
Esa hombría de la que usted se jacta
Se la metieron en el regimiento
Un milico asesino
De esos que aún están en el poder
Mi hombría no la recibí del partido
Porque me rechazaron con risitas
Muchas veces
Mi hombría la aprendí participando
En la dura de esos años
Y se rieron de mi voz amariconada
Gritando: Y va a caer, y va a caer
Y aunque usted grita como hombre
No ha conseguido que se vaya
Mi hombría fue la mordaza
No fue ir al estadio
Y agarrarme a combos por el Colo Colo
El fútbol es otra homosexualidad tapada
Como el box, la política y el vino
Mi hombría fue morderme las burlas

Comer rabia para no matar a todo el mundo
Mi hombría es aceptarme diferente
Ser cobarde es mucho más duro
Yo no pongo la otra mejilla
Pongo el culo compañero
Y ésa es mi venganza
Mi hombría espera paciente
Que los machos se hagan viejos
Porque a esta altura del partido
La izquierda tranza su culo lacio
En el parlamento
Mi hombría fue difícil
Por eso a este tren no me subo
Sin saber dónde va
Yo no voy a cambiar por el marxismo
Que me rechazó tantas veces
No necesito cambiar
Soy más subversivo que usted
No voy a cambiar solamente
Porque los pobres y los ricos
A otro perro con ese hueso
Tampoco porque el capitalismo es injusto
En Nueva York los maricas se besan en la calle
Pero esa parte se la dejo a usted
Que tanto le interesa
Que la revolución no se pudra del todo
A usted le doy este mensaje
Y no es por mí
Yo estoy viejo
Y su utopía es para las generaciones futuras
Hay tantos niños que van a nacer

Con una alíta rota
Y yo quiero que vuelen compañero
Que su revolución
Les dé un pedazo de cielo rojo
Para que puedan volar.

Emociones y sentimientos experimentados por un ser humano, conforman parte de su ser, pues lo que realmente se vive es lo que importa y todo lo que verdaderamente importa, se nutre de lo que sentimos. Por ello, se convierte en una necesidad querer expresar aquello que nos remece, que nos hace sentir vivos, con la finalidad de que los demás nos conozcan, para que posteriormente comprendan nuestros dichos y acciones y, de esta manera, nos acepten tal cual somos.

Pero, para lograr manifestar lo que somos es importante aceptarnos y amarnos a nosotros mismos, sólo de esta manera seremos capaces de darnos a conocer libremente, sin ataduras. Y quien logra expresar su identidad sin tapujos, porque se acepta y quiere tal cual es, es Pedro Lemebel a través del manifiesto, "Hablo por mi diferencia".

El año 1986, el cronista chileno decidió intervenir públicamente en una concentración política izquierdista llevada a cabo en la Estación Mapocho y fue allí en donde leyó las líneas que definirían su compromiso con la sociedad desde su ser homosexual, comunista y marginado, rasgos que están enraizados en cada una de sus obras.

Ya en el título de su escrito público, se reconoce y acepta como un ser diferente. Si bien, toda persona es única e irrepetible y ello la convierte en un ser diferente de otro, la sociedad tiende a generalizar y ha sido programada para aceptar la existencia de hombres y mujeres, teniendo cada sexo una manera particular de ser y estar en el mundo, pero no la presencia de hombres que se sientan mujeres como lo es el caso de Lemebel, siendo su orientación sexual, su primer rasgo "diferente", pues escapa de la

norma, rompiendo con los cánones socialmente establecidos. De esta manera, él se siente parte de una minoría y es por ella y por otras más, que decide alzar la voz y ser parte de una lucha incesante por el respeto de los derechos humanos de quienes han sido y siguen siendo marginados por una sociedad intolerante y represora.

En el desarrollo de su manifiesto, Lemebel declara en primer lugar ser un homosexual al que no le importa el qué dirán, pues se siente orgulloso de lo que es, sintiendo que su condición es completamente normal, porque como cualquier otra persona, él también aborrece la injusticia existente en nuestra sociedad, para luego añadir que él la ha experimentado de cerca, ya que vivió su infancia rodeado de pobreza y humillación. Por ello no sólo deja constancia que lucha por la minoría sexual, sino también, por los que han sido marginados producto de su nivel socioeconómico.

Al expresar su sentir y pensar, retoma constantemente su ser homosexual, para aclarar que no sólo tuvo carencias materiales, sino también, sentimentales, pues encontrar el amor en un mundo homofóbico es casi imposible, siendo burlas e insultos lo que recibe a través de las miradas de los demás (incluso por parte de su partido político) y no el amor que todo ser humano necesita y espera encontrar. Y esta profunda tristeza provocada por el desamor, lo ha forjado como el hombre que en teoría es, ya que es tajante al manifestar que es mucho más hombre que otros que creen serlo por el sólo hecho de realizar el servicio militar. Lemebel no es una marica débil ni introvertido como puede creer la mayoría, sino que es un homosexual fuerte, valiente, con convicción, que no teme al nadar contra la corriente, pues se “hizo hombre” en la calle, donde muchos se rieron de su atuendo y voz femenina, “se hizo hombre” al sentirse a la deriva durante la dictadura militar y tener que luchar contra la opresión.

De esta manera, el escritor afirma que la defensa de las minorías es su bandera de lucha, que el coraje es la base de su espíritu revolucionario y que el temor queda lejos, ya no es para él, sino para quienes se han empeñado en menoscabar la dignidad de personas que han sido engañadas con la promesa de algo mejor, los “poderosos” deben temer, pues el compromiso social de Pedro Lemebel no claudicará.

“Hablo por mi diferencia”, sienta las bases de su literatura urbana y expresa los valores que rigen la vida de este escritor, que sin quererlo está dejando huella en un mundo que aún se puede rescatar. Hablar por su diferencia, es el acto más sincero y leal que puede realizar para expresar su identidad, convirtiéndose en el sello de sus crónicas que transitan entre el amor y el dolor, sentimientos inherentes del ser humano.

1.3 Simplemente... Yeguas

Un 22 de octubre de 1988, dos audaces escritores chilenos decidieron marcar la diferencia, poniendo una corona de espinas sobre la cabeza de quien estaba siendo galardonado con el premio de poesía Pablo Neruda, el poeta, Raúl Zurita. Dicha acción, sólo era el inicio de una serie de performance que Pedro Lemebel y Francisco Casas realizarían juntos, bajo el nombre de “Las yeguas del Apocalipsis”; esta denominación no tiene un origen exacto, pero se cree que hace alusión a los bíblicos jinetes del Apocalipsis y que revierten el sentido peyorativo de la palabra “yegua”, con el fin de reivindicar el poder de la mujer en la sociedad.

El principal objetivo propuesto por este colectivo homosexual era plantear una plataforma política que incluyera a las minorías sexuales a la democracia venidera, a través del empoderamiento de los espacios públicos, creando así instancias de respeto por los derechos humanos.

Trasladar el lumpen a sitios de renombre cultural, también fue otro de los desafíos de Lemebel y Casas, quienes se encargaron de empapar el centro de la urbe de aquella marginalidad que, los que dicen ser “cultos”, crearon a base de intolerancia y humillación. Ambos artistas visuales, reconocieron durante el día de la Hispanidad del año 1989, ante la periodista Muara Brescia, que producto de esa actitud discriminatoria, el ser homosexual se convirtió en sinónimo de prostituta, drogadicto y delincuente y, que si esa “loca” además es mapuche, el maltrato es aún mayor.

Aproximadamente veinte veces lograron realizar sus intervenciones artísticas, las cuales provocaron un temor constante en los organizadores de eventos culturales, pues no lograban imaginar con qué tipo de locura irrumpirían nuevamente ambas yeguas. Dentro de las más destacadas se encuentran: su entierro en cal en Concepción, cuando bailaron cueca sobre botellas molidas de Coca-Cola, su interpretación de la pintura “Las dos Fridas”, el día en que cabalgaron desnudos sobre un caballo blanco imitando la acción de la joven anglosajona, Lady Godiva, con el objeto de refundar la Universidad de Chile y cuando Casas besó al entonces candidato a senador, Ricardo Lagos, después de haber subido con Lemebel a un escenario para mostrar un lienzo que decía: “Homosexuales por el cambio”, en un acto previo a las elecciones del año 1989. Quien logró registrar algunas de estas manifestaciones artísticas, fue la fotógrafa Paz Errázuriz.

Con las manifestaciones antes mencionadas, las dos “locas” se dieron a conocer ante una sociedad acostumbrada a lo políticamente correcto, que necesitaba ser remecida por acciones repletas de coraje como las que “ellas” ejecutaron, cimentando un camino de tolerancia y respeto por las minorías sexuales y sociales. Pero, toda acción llega a su término, siendo el año 1997 el fin de las intervenciones en la Bienal de la Habana, pues los escritores decidieron seguir su propio camino.

Pedro Lemebel y Francisco Casas se hicieron escuchar, ellos no dejaron hacer, sino que decidieron intervenir en el momento que percibieron que la sociedad no iba por buen camino, aceptando las consecuencias de sus estrafalarios actos. Decidieron perder el miedo y arriesgarse para romper la inercia de la urbe, marcando un antes y un después.

Dicen que para que ocurra algo diferente hay que hacer algo diferente y esta fue la consigna de ambos artistas, los cuales fueron valientes y lucharon por lo que creían justo. Si bien, no lograron revertir la situación de marginalidad imperante en el país, se despojaron de toda atadura y fueron simplemente...yeguas.

1.4 Forjando su identidad humana y literaria

Pedro Lemebel jamás ha negado su origen humilde, prueba de ello es el título de una de sus crónicas urbanas, “Zanjón de la Aguada”, en la cual expresa con profundo orgullo que su niñez la vivió en ese canal artificial de Santiago, sin olvidar que allí, también experimentó en carne propia las consecuencias del abandono brutal de la sociedad, en donde esa comunidad conformada por hombres y mujeres esforzados, eran los últimos en recibir beneficios, pero beneficios a medias, ya que éstos recalcan la pobreza de la que probablemente jamás surgirían. Pobreza que se nutrió de otros flagelos:

“...no sólo fue conocido por su extrema pobreza, donde se enjugaba sudor de pueblo y retraso social [...] ese pulguero entintaba los diarios por las noticias delictuales y la conjunción de patos malos...”³

Respecto a este ambiente marginal, el mismo autor señala: “...*En ese revoltijo de olores podridos y humos de aserrín, <<aprendí todo lo bueno y supe de todo lo malo>>...*”⁴, por ello decidió transitar cada rincón, cada callejón o centro de encuentro de las minorías olvidadas por el país, para así comprobar que lo que él vivió, otros también lo han experimentado y probablemente de una manera más dolorosa y cruel que los ha obligado a guardar silencio.

Producto de esa experiencia de vida, es que El Zanjón de la Aguada se convirtió para el escritor, en un canal por el cual transita todo aquello que es despreciado y desechado por la sociedad, lo que es considerado un estorbo, la oveja negra de la familia, el pobre, el delincuente, el enfermo de SIDA y el homosexual; siendo estos “desechos” los que él defiende a capa y espada, comprometiéndose desde su ser homosexual con sus pares, los marginados. Y ese compromiso lo ha plasmado en cada una de sus crónicas, las cuales presentan el carácter urbano, pues él logra internarse

³ Lemebel, P., (2003), *Zanjón de la Aguada*, pág. 18, Chile, Seix Barral Biblioteca Breve.

⁴ Lemebel, P., (2003), *Zanjón de la Aguada*, pág. 15, Chile Seix Barral Biblioteca Breve.

en el caos permanente que es la ciudad, delineando así los principios de su literatura, la cual firma con un tinte de femineidad, pues no emplea el apellido de su padre, Mardones, sino que se hace llamar Lemebel, con la doble finalidad de reafirmar su homosexualidad y reivindicar la figura de la mujer. A esto se suma el imaginario popular a partir del cual construye sus crónicas, las cuales son vendidas en las calles de forma pirata, hecho que no le molesta, pues para él, es un gesto de reconocimiento y agradecimiento, al convertirse en el portavoz de las minorías que se convirtieron en su bandera de lucha y por dar a conocer a los sectores bajos que son invisibles ante el ojo brutal de la sociedad que busca homogenizar todo, intolerante ante lo diferente.

El carácter popular de su literatura se nutre de múltiples elementos estilísticos, como su escritura barroca que capta la oralidad de los personajes que trata, con el objetivo de acercarlos a los lectores. Lemebel no busca embellecer sus narraciones, sino al contrario, vuelca en sus páginas la estética de lo grotesco, expresando sensaciones opuestas como el odio y la admiración, la ira y el respeto, que se fusionan en su ser con el fin de manifestar lo que las minorías intentan, pero que no logran pues son vencidas por la sociedad que los acecha y reprime constantemente. También, se hace latente en sus relatos el recuerdo de *Las yeguas del Apocalipsis*, ya que el cronista inyecta su acción performista al romper el canon de lo que significa un libro para el común de la gente, un texto conformado por páginas plasmadas de palabras, él hace un quiebre y presenta un texto que incorpora fotografías de su archivo personal y otras que han sido inmortalizadas por fotógrafos como Álvaro Hoppe y Paz Errázuriz, panfletos, afiches de carteleros de cine, pinturas y dibujos. Este repertorio simbólico popular se amplía al titular sus crónicas con los versos de tangos y boleros, como lo es el caso específico de “Háblame de amores” que deriva del tango “Háblame de amor” y “Loco Afán” que corresponde a un verso del tango “Por la vuelta”.

De esta manera, Lemebel refuerza y otorga nuevos significados a las vivencias experimentadas por un “nosotros” integrado por todos los que han sufrido la violación de sus derechos humanos, mostrando un mundo “desconocido”, pero que en realidad siempre ha existido y sólo se ha mirado de reojo, por temor a internarse en él y

percatarse que se tiene o comparte muchas de las características de las minorías del país, lo que confirmaría que se es un marginado más.

El reconocimiento y aceptación de su homosexualidad, el enorgullecerse por su origen y el comprometerse con los marginados, son acciones y sentimientos que han forjado su identidad como ser humano y su identidad como escritor, sentando las bases de su ADN literario.

1.5 Obras y estilo literario

Pedro Lemebel, no sólo se ha destacado por sus crónicas que ha publicado desde 1990 a través de la revista *Página Abierta* y desde 1994 por medio del programa, “Cancionero” de Radio Tierra, entre las cuales se encuentran: “La esquina es mi corazón” (1995), “Loco Afán” (1996), “De perlas y cicatrices” (1998), “Zanjón de la Aguada” (2003), “Adiós mariquita linda” (2005), “Serenata Cafiola” (2008) y “Háblame de amores” (2012); sino también, por sus obras narrativas: “Incontables” (colección de relatos, 1986) y “Tengo miedo torero” (2001), su única novela.

Crónica urbana, homosexualidad, travestismo y marginalidad, son los conceptos que definen el particular estilo de narrar del escritor, artista visual y cronista chileno, Pedro Lemebel. Estilo, que diversos estudiosos han intentando definir a cabalidad.

Para Valeria de los Ríos⁵ (2006), las crónicas de Pedro Lemebel se manifiestan como una crítica interna al sistema económico y social, donde la ciudad se muestra como cuerpo, y el cronista, como vigilante y voyeur, contribuyendo así con su escritura a la creación de imágenes que construyen una suerte de memoria colectiva de los chilenos. Esta característica permite vincular la crónica y la autobiografía, de los Ríos señala que la primera persona gramatical es siempre usada o implicada en la crónica

⁵ Periodista y Licenciada en Estética de la Universidad Católica de Chile. Máster y Doctora en Literatura Hispanoamericana en la Universidad de Cornell, Nueva York.

como el testimonio de una experiencia vivida, de ahí el carácter autobiográfico del género, lo cual afirma que la autobiografía sirve como espacio de autodefinición y de búsqueda de identidad, que en el caso de Lemebel es la búsqueda de la identidad nacional.

Otra característica que señala la periodista, es que las crónicas de Lemebel son urbanas y específicamente santiaguinas, narrando los márgenes del gran Santiago, constituidos por lo que no cabría dentro de la modernidad chilena, del Chile de la transición. En este espacio se ubica lo gay, lo pobre, la minoría que no participa de la distribución de los bienes ni de los consensos. De este modo, Lemebel se identifica con esa minoría, con esa diferencia, y asume las voces de los marginados, poniéndose del lado de los perdedores, de aquellos que definitivamente no pasarán a formar parte de la historia oficial. Y al asumir estas voces, se traviste como narrador, por lo tanto, el travestismo es otro rasgo distintivo de su obra.

La licenciada en estética, indica que el travestismo está asociado al disfraz y al maquillaje, aunque también al exceso y al carnaval, siendo las crónicas de Lemebel reflejo de este tipo de celebraciones, donde los protagonistas son entonces prostitutas, homosexuales, travestis y enfermos de sida. A esto agrega que el artista visual, utiliza estas máscaras que son desplazamientos, sustituciones, estrategias neobarrocas con un objetivo justamente contrario: desenmascarar, descubrir y desnudar. En cuanto al empleo de la estética neobarroca por parte del cronista, Clelia Moure⁶, reconoce el estilo de José Lezama Lima, puesto que utiliza una sintaxis recargada y una adjetivación plástica y musical.

De esta manera, Valeria de los Ríos concluye que Lemebel emplea diversos materiales para construir sus relatos, tales como: el travestismo (ejemplo de la hibridez por excelencia), el detalle, la oralidad, materiales de origen popular, de la alta cultura o del mercado, los cuales fusiona en un bricolage sin jerarquías establecidas, con la intención de rescatar la cotidianidad no clasificada y resistir a la hegemonía que

⁶ Magister en Letras, Universidad Nacional de Mar del Plata.

homogeniza. Así es como el cronista chileno, *“...se define como alejado del centro, segmentado, participante de un gueto...”*⁷

Por su parte, el ensayista, cronista y narrador mexicano, Carlos Monsiváis, describe a Pedro Lemebel como un fenómeno de la literatura latinoamericana, puesto que lo considera un escritor original y un prosista notable, capaz de exponer su actitud rebelde con plena libertad. Por ello, se plantea la siguiente pregunta:

*“... ¿Cómo sorprender al que ha examinado con metáforas y "descaro" a una sociedad que sólo admitió la diversidad al someterse a la peor uniformidad? Al incapaz de engaño no se le vence con injurias y menos aún con expulsiones del Sancta Sanctorum de la decencia, que para Lemebel nada más es una institución patética del autoengaño...”*⁸

A través de esta interrogante, el cronista mexicano da a conocer la labor que el escritor chileno desempeña en su literatura, la cual consiste en responder a los criterios estéticos y a los comportamientos legales y legítimos de las minorías latinoamericanas emergentes, sintiendo la necesidad de exponer la marginalidad de la urbe, tal como lo expresa en sus crónicas urbanas.

Monsiváis agrega:

*“...En la América Latina globalizada hasta donde es posible, los marginados, aisladamente o en conjunto, trazan otro mapa de lo real, ni opuesto ni complementario, que surge del nuevo gran proyecto: la unidad de lo diverso...”*⁹

Proyecto que Lemebel despliega en cada una de sus crónicas, al exponer las voces minoritarias, rescatándolas del sistema opresor contra el cual luchan día a día; rasgo que rescata Carlos Monsiváis cuando expresa que la prosa de Lemebel proviene

⁷ De los Ríos, V., (2006), *Crónica chilena contemporánea: Roberto Merino y Pedro Lemebel, de lo real y sus cicatrices*, pág. 130, Chile, Persona y sociedad, Universidad Alberto Hurtado. Disponible en línea: <http://www.personaysociedad.cl/cronica-chilena-contemporanea-roberto-merino-y-pedro-lemebel-de-lo-real-y-sus-cicatrices/>

⁸ Monsiváis, C., (2001), *Pedro Lemebel en su mejor momento: El amargo, relamido y brillante frenesí*. Disponible en línea: <http://www.lettra2.s5.com/lemebel0311.htm>

⁹ *Ibidem*.

de una solidaridad narrativa con los marginales, que son sus semejantes y que: *“...desde la escritura alucinada, a la vez informativa y fantástica, Lemebel se rehúsa a los ocultamientos y a la desaparición del punto de vista de las minorías...”*¹⁰

Además, para el cronista mexicano, la pasión estilística de Lemebel, es su arma ideológica, la cual está conformada por un barroco desclosetado, desarmonizado, que se nutre de la moda femenina, la veneración de Hollywood y el kitsch; en donde el cronista chileno *“...se traviste de gala y se transforma en La Loca en plena galería de espejos...”*¹¹, rehusándose a los ocultamientos y a la desaparición del punto de vista de las minorías, hablando en nombre de un colectivo.

Ángeles Mateo del Pino (2006) al igual que los estudiosos de la obra de Lemebel antes mencionados, coincide en que el oficio del cronista chileno es el de un observador que elige la mirada como soporte discursivo, mirada que se adentra en las poblas, los barrios periféricos, los baños turcos, los cabarets, los salones de belleza, las canchas de fútbol, las fondas, los cuarteles, etc., para mostrar:

*“...ese otro mundo que se esconde para no estropear la imagen de postal turística de la urbe, y que [...] se encarga de poner en primer plano, a veces de manera irónica y corrosiva, para ejercer su papel de cronista como agente provocador y subversivo...”*¹²

También, afirma que a través del discurso de Pedro Lemebel, adquieren protagonismo las minorías de todo tipo: sociales, étnicas o sexuales, y con ellas él se convierte en vocero, prestando su voz a los que han sido silenciados y así reconstruir ocultas vivencias.

¹⁰ Monsiváis, C., (2009) *Pedro Lemebel: Del barroco desclosetado*. Pág.2 Disponible en línea: <http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/4207/pdfs/5-12.pdf>

¹¹ Monsiváis, C., (2009) *Pedro Lemebel: Del barroco desclosetado*. Pág.6. Disponible: <http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/4207/pdfs/5-12.pdf>

¹² Mateo del Pino, Á., (2006), *Los rostros de la marginalidad*. Pág. 608. Disponible en línea: <http://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/lberoamericana/article/download/101/101>

1.6 Merecidos Reconocimientos

En el año 1980 Pedro Lemebel decide incorporarse a un taller literario, en el cual comienza a desplegar su talento a través de la escritura de cuentos. Tres años después, participa en un concurso de cuento y poesía llevado a cabo por la Caja de Compensación Javiera Carrera, siendo premiado por su cuento “Porque el tiempo está cerca”.

En 1999, es acreedor de la beca estadounidense otorgada por la organización John Simon Guggenheim Memorial Foundation. Posteriormente, los años 2002, 2004 y 2006 es nominado al Premio Altazor por su novela, “Tengo miedo torero” y la selección de crónicas “Zanjón de la Aguada”, respectivamente.

Durante el año 2006, tres son los reconocimientos que recibe por su labor como escritor. Recibe el Premio alemán Anna Seghers y es nominado nuevamente al Premio Altazor, en esta ocasión por su obra “Adiós, mariquita linda” y por la versión teatral de su novela, “Tengo miedo torero”.

En el año 2013, es nominado al Premio Altazor de Ensayo y Escrituras de Memoria por “Háblame de amores” y gana el Premio Iberoamericano José Donoso, porque: *“...ha logrado proponer una representación heterogénea y compleja de la sociedad chilena, en la que inscribe las imágenes de género y clase social, con una importante proyección hacia el resto de la sociedad...”*¹³ según la perspectiva de los miembros del jurado, quienes destacan que Lemebel es una voz contemporánea capaz de desarrollar obras integrales, pues incorpora diversos registros y soportes.

¹³ EFE (2013), *Pedro Lemebel gana Premio Iberoamericano José Donoso*. Disponible en línea: <http://www.latercera.com/noticia/cultura/2013/09/1453-541040-9-pedro-lemebel-gana-premio-iberoamericano-jose-donosio.shtml>

CAPÍTULO 2

“LINEAMIENTO DE UN COMPROMISO SOCIAL”

El marco teórico que sustenta este estudio, está compuesto por las principales líneas de lectura atribuidas a las crónicas urbanas de Pedro Lemebel, las cuales se basan en el rol crítico que asume el escritor chileno desde su homosexualidad, abordando tanto a personajes públicos como privados que se desenvuelven en una sociedad marginadora, siendo el cronista el encargado de travestirlos a través de su particular estilo, con la finalidad de exponer sus verdaderas identidades.

Efraín Barradas, profesor de Literatura y Estudios Latinoamericanos señala que las sociedades fueron creadas por hombres heterosexuales en cuya vida ejemplar, no tienen cabida los sujetos que se sienten atraídos por el mismo sexo. Por ese motivo, causan tanto revuelo quienes a través de su arte expresan la posibilidad de conocer un mundo que quebranta las leyes de lo considerado moralmente correcto, derribando así los mitos que cada nación ha establecido entre sus ciudadanos.

Uno de los artistas que tiene la capacidad de cuestionar a la sociedad sin temor al qué dirán, es Pedro Lemebel, quien desde su orientación sexual, su humor irónico y su visión crítica, realiza un profundo análisis de las concepciones que tienen los hombres respecto a diversos principios que han sido establecidos por el sistema en el cual se encuentran insertos. Pero su rol como escritor, no sólo se sostiene en actuar como simple espectador de los hechos que se desarrollan ante él, sino que plasma en cada una de sus crónicas urbanas, las voces de los protagonistas de dichos acontecimientos con la finalidad de interpretar sus deseos, inquietudes y angustias.

Barradas (2009) afirma que Lemebel es un escritor que: *“...atrae por sus arriesgados planteamientos sobre la sociedad chilena, sobre todo los que postulaba*

*acerca de la relación entre la represión fascista y la machista...*¹⁴. Es decir, abre sus ojos como buen observador para despertar y remecer a la sociedad, para que ésta se percate del círculo vicioso en el que se desenvuelve día a día, pues los hombres han sido programados para responder a ciertos patrones machistas y segregadores, produciendo así, una constante alabanza o enaltecimiento de personajes que realmente no valen la pena ni son ejemplo de hidalguía o heroísmo, mientras que se hunde cada vez más a aquellas personalidades anónimas que sí son un aporte para el crecimiento cultural, social y espiritual de nuestro país. Y para expresar sus planteamientos de la mejor manera posible y así llamar la atención de los lectores, emplea un lenguaje recargado, que en términos de Soledad Bianchi (1991) es un estilo neobarraco, en donde los adjetivos, la ironía y la evocación emocional abundan, para caracterizar con el máximo de fidelidad posible a todos los personajes que se rigen por una serie de supuestos, impuestos por una sociedad castigadora.

Lemebel afirma que habla desde su ser homosexual y proletario, comprometido hasta la médula no sólo con sus pares, sino también, con todo aquel que, según su espíritu y pensamiento crítico, es digno de ser respetado y admirado por sus dichos y acciones. Frecuentemente, quienes tienen el honor de ser reconocidos por el escritor, son artistas de renombre nacional e internacional, pues es capaz de traspasar las fronteras de nuestro país y así, entregar una vista panorámica del pasado, presente e incluso del futuro de la sociedad mundial y, la respuesta del porqué se anticipa al futuro es sencilla, para el cronista existen ciertos personajes cuya esencia no cambiará, por ende, la imagen que proyectan se mantiene en el tiempo y es poco probable que den un giro de trescientos sesenta grado, convirtiéndose en seres opuestos. Personajes vinculados al mundo político, mayoritariamente por ser víctimas de la dictadura militar, también son merecedores del reconocimiento de Lemebel, el cual agradece que existan personas con convicción y con un espíritu de lucha inquebrantable ante el paso de los años. Y el tercer grupo de personalidades respetadas por el cronista, es el de los marginados, los cuales han sido silenciados por un sistema opresor, no teniendo la

¹⁴ Barradas, E., (2009), *Para travestirte mejor: Pedro Lemebel y las lecturas políticas desde los márgenes*. Pág. 71. Disponible en línea: http://www.iai.spk-berlin.de/fileadmin/dokumentenbibliothek/lberoamericana/33-2009/33_Barradas.pdf

posibilidad de alzar su voz y enarbolar con firmeza su bandera de lucha, por estas razones, es que el autor se convierte en su vocero oficial y para que su discurso sea escuchado, es que ha recurrido a la escritura de crónicas urbanas, porque si bien, el hábito de leer es escaso entre los ciudadanos, al menos en las páginas de un libro queda patentado físicamente que alguien tuvo la valentía de expresar de forma directa y fiel una realidad que muchos miran de reojo, incapaces de cambiar aquello que los hunde como seres humanos.

Pero, Lemebel no sólo expone la vida de personas que generan en él admiración, sino también, ofrece a sus lectores las verdaderas historias de determinados sujetos que no han contribuido en la construcción de una sociedad igualitaria, equitativa, digna y realmente humana, cediéndoles un espacio en sus crónicas, con la finalidad de denunciar sus acciones contraproducentes. Estos personajes aborrecidos por el autor, comparten los mismos escenarios que los indicados anteriormente, es decir, pertenecen al ámbito del espectáculo, la política y la marginalidad.

Esta postura categórica del cronista, Barradas (2009) la explica como una división de clase que se transforma en el eje central de sus textos urbanos, desarrollando así, no sólo una disección de la sociedad chilena contemporánea sino también, aplicando una fragmentación en ella a partir de sus observaciones críticas y directas con tonos neomarxistas. Para este académico, las crónicas urbanas de Lemebel:

“...están estructuradas a partir de un “ellos” y un “nosotros”, de una “otredad” que es la clase burguesa, dominante y blanca frente a una clase obrera, oprimida y mestiza, cuando no indígena, con la que el autor se identifica plenamente...”¹⁵

¹⁵ Barradas, E., (2009), *Para travestirte mejor: Pedro Lemebel y las lecturas políticas desde los márgenes*. Pág. 72. Disponible en línea: http://www.iai.spk-berlin.de/fileadmin/dokumentenbibliothek/lberoamericana/33-2009/33_Barradas.pdf

Con “ellos”, Lemebel se refiere a todos los personajes que han implantado ciertas reglas o cánones a seguir y para lograr ese objetivo, abusan de su poder y reprimen, ya que es la única forma de mantener en regla a todos los ciudadanos, pero lo que realmente consiguen, es menoscabar a las minorías, segregándolas aún más, alejándolas cada vez más del sueño de vivir en un país libre, en donde las diferencias se respeten y todos tengan las mismas oportunidades para surgir y así tener el país que todos anhelan. Mientras que con el “nosotros”, hace alusión a aquellos personajes que no encajan en la designación de héroes de la patria y que por ello, han sido marginados, apartados de todos los beneficios y sometidos a una larga espera, espera por tener un futuro y ser tratados con dignidad. Un nosotros que cada día gana adeptos, pues la sociedad no es “open mind”, concepto empleado frecuentemente en la actualidad, pero de la boca hacia afuera, ya que quienes dicen serlo, mueren en el intento, cegándose cada vez más y rechazando a todo aquel que no cumple con lo que es considerado correcto, uniforme, por ello es que los gays, travestis y la clase media baja y baja no son parte de la sociedad y viven en la periferia que los cobija y resguarda hasta donde puede, de la mirada fría y sin compasión de “ellos”.

Pedro Lemebel es observador, vocero de las minorías y homosexual, tres rasgos que lo distinguen de los demás escritores, pero es la última característica la que lo convierte en un literato único, porque no se trata del típico gay que “ellos” han definido como un ser tímido e introvertido, que se oculta para pasar desapercibido ante la sociedad homofóbica, sino que Lemebel, rompe una y otra vez los cánones impuestos y alza su voz sin vergüenza ni temor, adoptando una postura ruda, sin miedo al qué dirán, porque él está completamente convencido de lo que ve, siente y piensa, logrando así criticar con convicción, seguro del valor que tienen sus palabras, buscando que las minorías y los gays, abandonen esa actitud cobarde y pasiva y, se atrevan a luchar por sus derechos, a romper reglas y logren expresar sus deseos y propuestas, porque antes que todo son seres humanos y, por lo tanto, gozan de los mismos derechos que “ellos”, que los han acallado y rechazado.

Si bien, es homosexual, por naturaleza es hombre y hay ciertos rasgos de esa masculinidad que aunque no quiera, se mantienen, como la fuerza, la que aún siendo marica, se refleja en su discurso directo, sin rodeos, en un discurso potente que busca chocar con el pensamiento generalizado. Al tener tal carácter y convicción, Lemebel invierte los roles, es decir, él al hablar por las minorías, logra acallar a los opresores, a sus victimarios que deberán ahora oír el desahogo de los oprimidos, los cuales ahora tienen el poder de las palabras con las cuales critican y revelan, todos los insultos, injusticias y denigración que han sufrido producto de su autoridad y pensamiento cerrado.

Este posicionamiento gay, es explicado por el ensayista, crítico e investigador literario, Roberto Zurbano (2007), quien plantea que el cronista chileno aborda sus temáticas:

“...con inusual desenfado y desde una visión crítica donde la condición homosexual, pobre, india y oprimida no se victimiza, sino que es vindicada y simultáneamente analizada en una voluntad de autorreflexión crítica también muy poco usual en nuestra cínica contemporaneidad...”¹⁶

Mientras que Barradas, asocia esta actitud abierta y agresiva con la “loca mala”, a la cual define como una araña que es marica y a la vez, es varón, lo cual genera mayor confusión en la sociedad machista y segregadora a la que Lemebel denuncia. Sociedad que no está acostumbrada a recibir la crueldad que ella misma genera, por ello el profesor de literatura agrega que:

“...la sociedad no pensaba que la loca iba a convertir su cárcel en su reino y en una sutil forma de venganza...”¹⁷

¹⁶ Barradas, E., (2009), *Para travestirte mejor: Pedro Lemebel y las lecturas políticas desde los márgenes*. Pág. 73. Disponible en línea: http://www.iai.spk-berlin.de/fileadmin/dokumentenbibliothek/lberoamericana/33-2009/33_Barradas.pdf

¹⁷ Barradas, E., (2009), *Para travestirte mejor: Pedro Lemebel y las lecturas políticas desde los márgenes*. Pág. 77. Disponible en línea: http://www.iai.spk-berlin.de/fileadmin/dokumentenbibliothek/lberoamericana/33-2009/33_Barradas.pdf

Para Barradas, la dicotomía que presenta, analiza, critica y denuncia Lemebel en sus crónicas, tiene una base clara, el problema de raza e identidad nacional que también cuestionaron los pensadores hispanoamericanos del siglo XIX, los cuales consideraban que la integración de emigrantes europeos a nuestra sociedad resolvería los problemas existentes, pero Lemebel adopta la postura contraria propuesta por el político y escritor cubano, José Martí, quien defendía la aceptación de la forma ser “natural”. Y, justamente una de las funciones del escritor chileno, es la búsqueda de nuestra identidad nacional o más bien, el rescate de todos aquellos personajes que la conforman, pero que al ser marginados no son reconocidos como parte de nuestra esencia. Aquí, en vez de incluir y así fortalecer la riqueza cultural de nuestra sociedad como planteaban los pensadores del siglo XIX, se excluye y se esconde a aquellos que avergüenzan a los poderosos (“ellos”), quienes quieren mantener una imagen pulcra, sin ser capaces de reconocer la potencialidad que tienen las minorías y cómo con ellas podría surgir el país y ser realmente superiores.

Lemebel saca las caretas de los personajes que aborda, con el fin de exponer su ser natural, naturalidad que es difícil definir y que el mismo autor no consigue, pero intenta plantear a través de la descripción que hace del personaje y la reacción que éste genera en él, la esencia, la identidad de un ser que se traviste, que se esconde bajo un modelo impuesto, para no desentonar y ser marginado, sino considerado dentro de la identidad nacional. Para ello, los despoja de sus vestiduras y los traviste nuevamente para dejar lucir y resaltar lo que realmente son. Lemebel escribe para que la sociedad reflexione, critique y autocritique sus actitudes, pues ellos mismos se auto excluyen al esconderse y no revelar su ser natural, esencia que construye la identidad del país.

El Doctor en filosofía, Leonidas Morales Toro, considera que Pedro Lemebel expresa el concepto de “ser natural” propuesto por Martí, a través del contexto social y cultural en que posiciona a los personajes que conforman el “ellos” y el “nosotros” de nuestra sociedad, direccionado su aguda crítica hacia un presente y hacia un pasado que para Morales no es tan lejano y, para lograrlo, concibe y pone en práctica

estrategias discursivas con las que insta: “...una verdad que desmienta la legitimidad del orden de las cosas...”¹⁸, lo cual implica que el cronista chileno se haga cargo de las zonas espaciales sociales y culturales que han sido oscurecidas y silenciadas por el poder, según palabras del profesor de Literatura Chilena e Hispanoamericana.

Es evidente que los personajes tratados por Lemebel, forman parte del pasado, el presente e incluso del futuro de nuestra identidad nacional y por ello, mediante su discurso presenta la historia no oficial, aquellas experiencias que “ellos”, los poderosos, los que dentro de la jerarquía social son parte de la esfera más alta, han silenciando mediante la represión y el rechazo constante. Habla por todo aquellos que no han podido alzar su voz, con el fin de revelar la verdadera identidad y esencia de quienes han implantado un canon y se apegan férreamente a él, castigando a todo aquel que infringe sus leyes por el sólo hecho de querer ser auténticos y así enriquecer a la sociedad.

La mayoría de los personajes tratados por Lemebel, comparten una característica o contexto particular, la dictadura militar de 1973, la cual trajo consigo la represión y el ocultamiento, tanto de personajes conocidos como anónimos, que fueron acallados y que hasta los días de hoy, mantienen una actitud pasiva ante la vida, aún no han superado el trauma causado por la violencia con la que actuaron los poderosos de la época, por eso el escritor rememora ese acontecimiento histórico y plasma en sus crónicas el repudio hacia aquellos que torturaron y su admiración, por aquellos que día a día luchan por recomponerse y luchar por sus derechos y por los de quienes perdieron la vida durante ese período.

Morales (2009), indica que Pedro Lemebel tenía 18 años de edad cuando la dictadura militar ensombreció al país, por ende, experimentó una vida sujeta a la vigilancia, exclusión, censura y miedo permanente. Así es como el cronista vivió a flor

¹⁸ Morales, L., (2009), *Pedro Lemebel: género y sociedad*. Disponible en línea: <http://letras.s5.com/ple280213.html>

de piel este acontecimiento y sus consecuencias, por lo tanto, siente el derecho y cuenta con la libertad absoluta de expresar su testimonio y el de los demás, que al igual que él fueron censurados y obligados a actuar según el mandato del dictador. Lemebel habla por otros, pero se incluye en ese “otros” para formar el “nosotros”, compuesto por minorías y personajes que admira y respeta. Y para expresar ésta y otras vivencias, el Doctor en filosofía concuerda con los autores citados anteriormente, en que las crónicas urbanas del autor chileno tienen vida, porque están enunciadas por una modalidad de voz particular, la homosexual; destacando que han existido personajes homosexuales en literatura, pero éstos sólo han sido sujetos de enunciados y no sujetos de la enunciación, como es el caso de Lemebel, quien rompe con la tradición de una dicotomía excluyente, es decir, escapa a la norma de ser un narrador masculino o bien un narrador femenino, él decide hablar desde su homosexualidad y marcar la diferencia. Y para entregar su discurso de la manera más fidedigna posible, emplea un lenguaje popular, cercano a la gente, llegando de manera directa a los lectores que pueden sentirse identificados con los personajes descritos. Y este lenguaje no varía si necesita describir a un personaje reconocido versus uno anónimo, pues su objetivo es dar a conocer el discurso de un ciudadano que ha desarrollado un pensamiento crítico frente a las situaciones y personajes que forman parte de su sociedad.

CAPÍTULO 3

CRÓNICA LITERARIA

Claudia Kennedy (2008) señala que la crónica literaria es un texto escrito en prosa que expone un acontecimiento, siguiendo un orden cronológico, o bien una secuencia temporal desde la visión del cronista; e involucra elementos literarios como la personificación, la descripción del ambiente desde el plano de la realidad visible o invisible del cronista incluyendo entonces el imaginario del hablante y la descripción de el o los personajes que intervengan dentro del plano del acontecimiento. Además, hace énfasis en que:

“...la crónica literaria está escrita desde un sólo hablante quien es el que se multidimensiona para observar el hecho...”¹⁹

Respecto a las características de este género, Héctor Borrnat (1989) señala que la crónica es un texto cuyo estilo es libre y donde el autor, quien firma la crónica, emplea recursos propios de la literatura. Es decir, la crónica literaria presenta una configuración creativa libre, en donde el autor puede emplear los recursos que desee para dar a conocer su interpretación respecto a hechos noticiosos, teniendo en cuenta que ello, no debe desvirtuar la objetividad de los acontecimientos narrados.

Frente a este escenario, Pedro Lemebel manifiesta una postura bastante clara: *“...la crónica no es un género fijo, puede cambiarse permanentemente de tema, es como la ciudad...”²⁰*, por ello la considera la mejor forma de dar a conocer no sólo hechos que han sido noticia, sino personajes que marginados o no, son parte de nuestra identidad nacional.

¹⁹ Kennedy, C., (2008), *Manual de Crítica, Ensayo y Crónica Literaria*, pág.39, Santiago, Auto-edición.

²⁰ Lemebel, P., (2011), *Documental Trazo mi ciudad*, Chile. Disponible en línea: <http://www.youtube.com/watch?v=n21S1UQoMIA>

Así es como en cada una de sus relatos, el autor se transforma en un cronista que desde el lugar de los hechos, percibe e internaliza la esencia de múltiples personajes que han dejado una huella indeleble en nuestra sociedad, transformándose en el vocero de los que no tienen voz para expresar fielmente historias no oficiales que han sido silenciadas por años, plasmando con extraordinaria maestría en las hojas de sus crónicas, cada detalle que envuelve a estos personajes, empleando para ello una estructura libre que se nutre de ironía, anécdotas, adjetivación exagerada, evocación emocional y un lenguaje popular.

La recopilación de crónicas estudiadas, cumple con las características de la crónica literaria planteadas por Kennedy, puesto que Lemebel logra transmitir un reflejo fiel de la realidad, invisible para muchos, a través de la descripción minuciosa de los personajes y su ambiente, y desde un punto de vista crítico.

Pedro Lemebel emplea la estructura básica de todo texto, introduciendo la temática a tratar para posteriormente desarrollarla a cabalidad y finalizar con su interpretación respecto a lo narrado. Al organizar los hechos de forma temporal, facilita el proceso de comprensión de los lectores, quienes pueden entender la situación narrada con facilidad y, a su vez, identificar la interpretación del autor que funciona como síntesis de la crónica y más importante aún, como crítica de la realidad y de los personajes que están insertos en ella.

El tener contacto directo con quienes forman parte de la situación descrita, es fundamental en la construcción de una crónica, por ello, el autor puede expresar con propiedad su visión al respecto y al mismo tiempo, denunciar la marginalidad existente en el país, empleando como recurso, el discurso fidedigno de los personajes y su percepción respecto a ellos. Si bien sus crónicas son textos breves, contienen de forma precisa las características básicas de la crónica y al emplear ciertos recursos, que serán desarrollados posteriormente, es que las narraciones de Lemebel cumplen con el concepto de crónica literaria, pues son un reflejo de la sociedad, basadas en hechos reales que son realizados desde la óptica del autor que cumple la función de cronista.

CAPÍTULO 4

CARLOS MONSIVÁIS, REFERENTE DE LA CRÓNICA URBANA

Como referente de la crónica urbana construida por Pedro Lemebel, el mismo autor destaca la figura del ensayista, cronista y narrador mexicano, Carlos Monsiváis, el cual desarrolló una prolífica carrera literaria caracterizada por un sello irónico, crítico, festivo y desenfadado a la hora de plantear las problemáticas de su país y de Latinoamérica.

En “La ciudad como texto: La crónica urbana de Carlos Monsiváis”, el ensayista y cronista mexicano, Jezreel Salazar (2006), señala respecto a la obra de Monsiváis que:

“...La relación entre la urbe y la escritura es el hilo conductor para analizar sus crónicas y el sentido que tienen en la configuración del imaginario urbano que disputan...”²¹

En este sentido, ya existe una similitud con las crónicas de Pedro Lemebel, pues a través de la escritura de éstas, el autor expone de manera fidedigna la realidad de la urbe chilena.

La ciudad se transforma en el punto de partida del escritor chileno, luego, él decide hacia dónde desplazarse para experimentar las vivencias de otros que para muchos son invisibles o bien, para rememorar hechos que han marcado a la sociedad y así, analizar y criticar categóricamente a sus protagonistas. Pero, esas figuras han sido creadas por una sociedad que discrimina sin razones válidas, que castiga y reprime.

²¹ Salazar, J., (2006), *La ciudad como texto: crónica urbana de Carlos Monsiváis*. Pág. 15, México. Senderos, Universidad Autónoma de Nuevo León.

Jezreel (2006) plantea que la ciudad como tema literario, es un paisaje en el que se inscribe la historia así como los compromisos estéticos, políticos y éticos del artista, a lo cual Lemebel añade la música popular, el panfleto y la biografía. Y estos compromisos surgen cuando rescata las diferentes voces de quienes sobreviven en algún lugar oculto de la gran ciudad y de aquellos que se han ganado un lugar en la sociedad, teniendo el derecho de ser el vocero oficial de las crónicas, puesto que es partícipe de los hechos que narra.

Como se expresó anteriormente, a partir de su experiencia personal el autor chileno comienza a internarse poco a poco en la urbe desolada y desesperanzada de un Chile que dice ser cada vez más justo y empático, pero ese “ponerse en el lugar del otro” no existe, y prueba de ello son la serie de personajes que Lemebel presenta en cada una de sus crónicas, los cuales vienen a ser rescatados por el escritor, pues es él quién devela un discurso que ha sido y sigue siendo opacado por la sociedad. Por esta razón, él se compromete desde su ser con aquellos que no tiene voz:

“...construyo forma de decir desde lo homosexual, desde lo proletario, desde la urgencia de expresar un deseo político...”²².

El autor de “La ciudad como texto”, expresa que la obra de Monsiváis admite una lectura unitaria, ya que todas las crónicas se relacionan entre sí. Este principio, también se puede aplicar en la colección de crónicas de Lemebel, quien es capaz de generar un hilo conductor a pesar de la diversidad de temáticas que relata y ese nexo es, el travestir a los personajes que presenta con la finalidad de expresar historias no oficiales que quieren hacerse escuchar.

Ahora bien, es el propio Carlos Monsiváis quien describe a Lemebel como un excelente literato que intenta unir lo diverso a través de sus obras, en donde el escritor traspasa los límites de lo público y lo privado, al contraponer personajes reconocidos socialmente con individuos anónimos, expresando el repudio o admiración que siente

²² Lemebel, P., (2011), *Documental Trazo mi ciudad*, Chile. Disponible en línea: <http://www.youtube.com/watch?v=n21S1UQoMIA>

por todos ellos, con el objeto de delinear una cartografía totalmente transparente de una urbe que reprime y silencia a las personas.

En cada una de las situaciones descritas por el escritor chileno, éste expone una polifonía de voces que rescata del sistema opresor contra el cual lucha día a día, pues es fundamental recalcar que el autor, de todos los personajes a los que hace alusión, se inclina por el reconocimiento y la defensa de las figuras anónimas que se refugian en los márgenes de nuestra sociedad. Rasgo que rescata Carlos Monisváis cuando expresa que la prosa de Lemebel proviene de una solidaridad narrativa con los marginales, que son sus semejantes, compartiendo su voz para reclamar por los derechos de tantas personas que han sido víctimas del rechazo, la incompreensión y de la apatía por parte de los que se hacen llamar poderosos.

CAPÍTULO 5

CRÓNICAS URBANAS DE PEDRO LEMEBEL

Valeria de los Ríos (2006) afirma que las múltiples historias presentes en las crónicas de Pedro Lemebel son la expresión de una crítica del sistema en el cual estamos insertos como sociedad, donde la ciudad es el lugar de concentración de todos los personajes que aborda el cronista desde su óptica tajante y sincera.

El surgimiento de este tipo de textos, radica en el hecho histórico del descubrimiento, planteamiento que realiza Monsiváis (1980) considerando que el cronista justifica sus escritos al transcribir lo que ha observado y experimentado, tal como lo hace Lemebel, que basa su penetrante crítica en las observaciones directas que realiza de las situaciones y personajes que expone en la amplia vitrina urbana de sus crónicas, a través de la cual manifiesta su sentir, su pensar, su experiencia concreta y transparente.

De acuerdo al origen de la crónica propuesto por Monsiváis, de los Ríos señala además, que el objetivo de ésta era plasmar el testimonio de ciertos sucesos que se consideran relevantes, que se han tatuado en la piel de la sociedad, con el fin de mantenerlos vivos en los pensamientos de todos los ciudadanos. Es decir, la función primordial del cronista es recrear a través de las letras, una serie de imágenes que quedarán grabadas en la memoria colectiva y justamente, es la memoria de cada uno de nosotros la que desea remecer Lemebel al presentar a cada uno de sus personajes que surgen en su mayoría de un imaginario popular. Mediante una descripción acuciosa de las diversas personalidades que conforman nuestra realidad social y de una apreciación certera y penetrante respecto a éstas, el cronista chileno inmortaliza acontecimientos históricos públicos y otros tantos, invisibles, en la memoria inquieta de sus lectores. Cada página de sus crónicas, es una postal atractiva y concreta del ADN nacional e internacional y que, en conjunto se convierten en la fotografía oficial de una

realidad fragmentada que Lemebel consigue reacomodar como piezas de un rompecabezas. La memoria del ser humano no sólo es inquieta, sino que nos inquieta; y esa sensación desesperante de no dejar morir en el olvido personajes y hechos que nos constituyen como seres gregarios, cesa cuando el escritor sin falla alguna, marca a fuego el actuar y el decir de las figuras que queramos o no, son nuestra identidad, pues sin ellas el pasado no seguiría siendo un presente.

Pero, para presentar a estos personajes públicos y anónimos de manera correcta, es preciso contextualizarlos y han sido los cronistas modernistas los que se han encargado de la apropiación del espacio urbano para describir a sus ciudadanos en éste, su ambiente natural, cuyo proceso de construcción no fue homogéneo, sino que estuvo marcado por crisis y fisuras que se convierten en material privilegiado de los escritores. Es así, como Lemebel propone como escenario oficial de sus crónicas, la ciudad, con el objeto de hacerla visible ante una sociedad cegada por el individualismo, a través del travestimiento de los personajes que se desenvuelven día a día en una urbe segregada. Pero, antes de travestirlos, es imprescindible la tarea previa que realiza el autor, la cual, en términos de Ramos (1989) es llamada, flanería (palabra derivada del francés *flâneur*) y consiste en que el cronista inicia un paseo por la ciudad, experimentando así las vivencias de los otros, es decir, Lemebel mientras recorre cada rincón de la urbe, observa detenidamente el actuar de los personajes que presenta y se hace partícipe de sus experiencias, para luego expresar a través de la escritura su mirada móvil que captura la esencia de las figuras a las que alude. También, Ramos indica que el escritor al ejecutar este paseo por la ciudad, establece un itinerario como discurso que ordena el caos urbano, lo que en el caso del cronista chileno, permite que éste de a conocer los eslabones que unen su crítica y denuncia social con cada uno de los hechos que protagonizan los personajes que expone.

Lo anterior, ha permitido que los teóricos vinculen la crónica urbana con la autobiografía, pues el empleo de la primera persona gramatical, implica que este tipo de textos se transforme en un testimonio de experiencias vividas, como lo es el caso de Pedro Lemebel, quien a través de sus vivencias y observaciones directas, es capaz de

definir categóricamente a los personajes que selecciona para plantear su análisis sociológico urbano y de esta manera, perpetuar en la memoria colectiva nuestra identidad nacional. Y para lograr este objetivo, el autor chileno no sólo rescata a personajes del pasado sino también, destaca a las figuras emergentes del mundo, cumpliendo así, con uno de los postulados de Molloy (1991), quien afirma que al incorporar las vivencias de otros en la memoria colectiva, permite que ésta se expanda y adquiera un carácter inclusivo, pero además, genera: *“un palimpsesto en que memorias de distintas personas y de diferentes períodos históricos se conjugan...”*²³, siendo las crónicas urbanas de Lemebel un documento que registra períodos y personajes que fueron y siguen siendo historia y otros, que son historia y buscan trascender; confluyendo así distintos espacios que abarcan: la industria del espectáculo, la cual trae consigo la influencia de los medios masivos de comunicación como el cine, la radio y la televisión, el mundo político y su constante segregación social, la belleza del mundo literario y, la marginalidad que rodea a personas anónimas.

Llegamos así, a una definición concreta de las crónicas urbanas creadas por Pedro Lemebel, las cuales son una crítica al sistema que va tomando forma a partir del análisis que realiza el cronista de la sociedad chilena, es decir, manifiesta un juicio interno para llegar así, a una valoración mundial de la humanidad y su verdadera identidad. Y para esto, categoriza a una serie de personajes que transitan los cuatro espacios mencionados anteriormente, pero destacando siempre, las figuras marginales de la urbe, pues Lemebel es el abanderado de las minorías sociales y sexuales, es él quien ofrece su voz para gritar sin temor un: “aquí estamos”, “aún no logran vencernos”, “somos parte de la identidad de este país”, perfilándose como el portador oficial de los anhelos de los marginados, deseos que son parte de esa historia que no se quiere contar y él gritará hasta que todas las víctimas del sistema, dejen de caer y de ser pisoteadas.

²³ De los Ríos, V., (2006), *Crónica chilena contemporánea: Roberto Merino y Pedro Lemebel, de lo real y sus cicatrices*. Disponible en línea: http://biblioteca.uahurtado.cl/ujah/pys/docs/2006/agosto/20_2_pp127_141.pdf

CAPÍTULO 6

FOTOGRAFÍA SOCIAL BAJO LA ÓPTICA DE LEMEBEL

6.1 Sociología de la realidad o literatura social de lo real

Mariano Longo (2006), profesor de sociología, reconoce la lucha existente entre sociología y literatura durante el siglo XIX y principios del siglo XX, respecto a la capacidad de dar a conocer representaciones eficaces, realistas y orientadas éticamente de la realidad. Y para comprender el porqué una obra literaria puede ser catalogada como un estudio sociológico, resulta importante destacar los rasgos que caracterizan a éste, como lo son: la descripción del mundo social, la explicación de la causalidad de los fenómenos que se desarrollan en ese mundo, la propuesta de un diagnóstico respecto a problemas que pudiesen surgir y por último, la predicción de desarrollos sociales futuros.

Considerando estas características, Longo señala que es posible identificar en los escritores, ciertas competencias implícitamente sociológicas, puesto que a través de sus escritos representan la realidad observada tal como es, reconociendo en ella no sólo sus bondades, sino también sus múltiples defectos. También, afirma que los literatos pueden posicionarse como observadores objetivos de la realidad, como lo haría un sociólogo, pero que su audacia les permite apartarse de la narración para dar voz a los hechos y los protagonistas de éstos. En este sentido, es posible catalogar a Pedro Lemebel como un escritor-sociólogo, ya que observa la realidad de la sociedad nacional e internacional, pero además, su mirada atenta y su compenetración en la vida de los personajes que conforman esas sociedades, le permiten brindar su voz a éstos, a través de un particular procedimiento que consiste en que las personalidades aludidas en sus crónicas urbanas, expresan su discurso cediendo su voz al autor, es decir,

mediante él dan a conocer sus experiencias de vida, emociones, denuncias y críticas, convirtiéndose Lemebel en el vocero oficial de esas sociedades que piden a gritos ser escuchadas y liberadas de la represión y la marginación.

Por su parte, Luckács (1971), indica que la literatura es capaz de rescatar ínfimos detalles de la cotidianidad que permiten proponer tipificaciones significativas respecto a los personajes y los hechos que experimentan diariamente y, es evidente que la categorización de personajes que realiza Lemebel es totalmente significativa, puesto que el cronista tiene la habilidad no sólo de describir detalladamente a cada uno de los individuos que forman parte de una sociedad castigadora, sean los villanos que ejecutan esa conducta o las víctimas de ésta, sino también, expresa directa y fielmente el discurso de cada uno de ellos y su vez, es capaz de abandonar por un instante la vocería popular para manifestar su aversión o admiración por los personajes que presenta y su crítica social que busca provocar a toda la sociedad, para que ésta comprenda que el cambio de todo aquello que la degrada y hunde cada vez más, es ahora o nunca.

Con el fin de corroborar sus dichos, Mariano Longo, cita a Alessandro Dal Lago:

“...El conflicto en cuestión no concierne dos modos de describir el mundo sino a dos modos de decir la verdad sobre el mundo, de establecer valores y fines de la sociedad...”²⁴

Es decir, tanto sociología como literatura, son medios que expresan manifestaciones veraces de la realidad, cada una fiel a su estilo, pero hay que destacar que los escritores cuentan con la capacidad de proporcionar un análisis sociológico detallado y esa particularidad marca la diferencia, siendo Pedro Lemebel un representante intachable de este tipo de literatura.

²⁴ Dal Lago, A., (1987), Introduzione a W. Le penies, Le tre cultura Sociologia tra letteratura e scienza, Bologna, trad.it. Il Mulino.

6.2 Sociología del hecho literario

Reconocida la importancia que adquiere la literatura como estudio sociológico, es necesario profundizar en la concepción que se establece respecto al hecho literario como análisis social.

El literato, Juan Ignacio Ferreras (1980) indica que para que un texto literario sea considerado también, un texto o estudio sociológico, debe cumplir con tres premisas básicas: génesis, estructura interna de la obra y función social de ésta.

Por génesis se entiende, el conocimiento que el autor de la obra literaria posee respecto a hechos históricos de una sociedad en particular y, las ideas centrales que desea transmitir y los recursos literarios a través de los cuales las presenta, forman parte de la estructura interna, por lo tanto, la función social de la obra corresponde a aquellos elementos intrínsecos y extrínsecos que generan que el texto literario funcione correctamente en la sociedad.

En la serie de crónicas que ha publicado Pedro Lemebel, los tres conceptos básicos que permiten vincular el hecho literario con la sociedad, se cumplen a cabalidad, puesto que el autor expresa fielmente sus conocimientos y experiencias en relación a los personajes que trata, que forman parte de nuestra identidad como sociedad chilena, los cuales son descritos a partir de dos mecanismos emocionales bastante categóricos: el repudio y la admiración. En cuanto a la estructura interna de sus textos urbanos, no sólo emplea mecanismos de descripción basados en la psicología emocional, sino que también, utiliza un lenguaje popular muy próximo al lector y acorde a los múltiples contextos que expone, acompañado de ironía y adjetivación exagerada. Estos elementos sumados a la agudeza crítica que aplica el cronista en sus relatos, permiten la entrega de una “fotografía social” de Chile y el mundo, que se traduce en la función social primordial del escritor: reflejar la identidad

de una sociedad fragmentada, opresora y castigadora, rasgos que conforman el ADN del pasado y presente de varias generaciones.

Jean-Paul Sartre, filósofo y escritor francés, da a conocer en su libro: “¿Qué es la literatura?” (1976) el concepto de universalidad, a través del cual explica que todo autor debe comprometerse con su tiempo y tener la capacidad de transmitirlo y, así llegar a todos los lectores. Principio que es posible asociar a la sociología del hecho literario, pues que una obra literaria contenga el carácter universal, implica que toda sociedad está siendo aludida en cierta manera, ya que las temáticas tratadas siempre tienen un valor intrínseco al ser humano, como las desarrolladas por Lemebel, quien manifiesta su compromiso social, político y humano con autenticidad y profunda convicción.

Es así, como el hecho literario no sólo es una seguidilla de pasos creativos y estéticos que sigue el autor, sino también, un fenómeno que está presente en la sociedad.

Ahora bien, el filósofo y sociólogo, Lucien Goldmann (1971), afirma que la literatura es un medio por el cual, los escritores reflejan una visión del mundo que trae consigo una producción histórica y una materialización social.

Por producción histórica se entiende, que toda expresión literaria hace referencia a un acontecimiento histórico concreto, como lo hace Lemebel al recordar hechos de carácter mundial y nacional, enfatizando estos últimos que en su mayoría, se centran en la época dictatorial y sus consecuencias, que hasta el día de hoy aquejan a cientos de personas, lo cual no significa que no trate sucesos de la actualidad.

Goldmann añade que dichos hechos históricos no serían posibles, sin la existencia de sus personajes protagonistas, quienes definen junto a las temáticas, el contexto que el autor plasma en su obra. Pero no se trata de un sólo tipo de personajes, sino que éstos pueden clasificarse en: estereotipos, héroes individuales, héroes atormentados, antihéroes y prototipos.

Siguiendo esta clasificación, los personajes tratados por Lemebel tienen la particularidad de transitar por los cinco tipos propuestos por el sociólogo, pues el ser humano a lo largo de su vida recorre distintos estadios emocionales y psicológicos, siendo esta conducta parte de su esencia.

Las personalidades de la industria del espectáculo y del mundo político, descritos por Lemebel, ya sea desde la aversión o el respeto, son estereotipos y héroes individuales, ya que representan connotaciones y características sobresalientes, reconocidas por todos, marcando así la diferencia con otros personajes cotidianos. Goldmann señala que los autores presentan a este tipo de personajes como un recurso literario que permite resaltar hechos sociales de manera exagerada, lo cual es evidente en el lenguaje que utiliza para describirlos.

En la categoría de antihéroes, se encuentra la serie de personajes anónimos, en su mayoría, marginados por la sociedad en que se encuentran insertos, puesto que estas figuras se caracterizan por las miserias que experimentan en su vida cotidiana. Por lo tanto, se trata también, de héroes atormentados, ya que su miseria se transforma en sufrimiento; pero cabe destacar que no sólo los personajes anónimos que Lemebel suele ensalzar, forman parte de esta clasificación, ciertos artistas y políticos son víctimas también de una realidad castigadora.

Es importante destacar que los personajes anónimos presentes en las crónicas urbanas, también son catalogados como prototipos, ya que se trata de personas cuyo protagonismo no es otro que el de su vida diaria. Así es como estos personajes insignificantes para muchos, son los que mejor representan la esencia humana, transitando por todos los estadios o pasajes propios de la vida.

Roland Barthes (1973) afirma que al leer una obra, ésta debe producir placer y para que ello suceda, el autor debe buscar un contenido, personajes y estilo adecuados, elementos que constituyen la estructura interna de la obra y son la base de la función social del texto literario. Por ende, sin duda alguna Lemebel al momento de

llevar a cabo el proceso creativo de cada una de sus crónicas urbanas, aplica estos procedimientos, logrando no sólo categorizar a una serie de personajes, sino que a través de éstos manifiesta su crítica y demanda social.

CAPÍTULO 7

ROL DE PEDRO LEMEBEL COMO CRONISTA Y PRINCIPALES FUNCIONES DE SUS CRÓNICAS URBANAS

Pedro Lemebel manifiesta una postura bastante clara respecto a la crónica: “*no es un género fijo, puede cambiarse permanentemente de tema, es como la ciudad...*”²⁵, por ello la considera como el mejor medio para dar a conocer no sólo hechos que han sido noticia, sino una variedad de personalidades que se convierten en los protagonistas de cada una de las historias que él narra con su particular estilo, siendo la ciudad, el espacio vital en que estos personajes se desenvuelven.

Considerando la concepción de crónica que expresa el escritor chileno, es fundamental definir su rol como cronista y, a su vez, identificar y describir las múltiples funciones que cumplen sus crónicas urbanas.

En cada historia presentada, el autor se transforma en un observador que desde el lugar de los hechos, percibe e internaliza la esencia de aquellos personajes que son parte de la identidad de nuestro país; en este sentido, Mateo del Pino (2006) señala que Lemebel elige la mirada como soporte discursivo. Pero, no se trata de un simple observador, sino de uno que logra ser partícipe de los hechos que narra, estableciendo algún tipo de relación con el personaje que alude, pudiendo así expresar con propiedad una visión crítica respecto a éste. Así es como el autor chileno, fotografía a cada figura del ámbito nacional e internacional y, construye formas de decir desde lo homosexual, desde lo proletario, desde la urgencia de expresar su deseo político, como él mismo señala.

²⁵ Lemebel, P., (2011), *Documental Trazo mi ciudad*, Chile. Disponible en línea: <http://www.youtube.com/watch?v=n21S1UQoMIA>

Definido el rol del cronista, corresponde ahora señalar de qué manera configura sus crónicas. En primer lugar, el título que asigna a cada una, es el primer acercamiento que el lector tiene con el personaje que será descrito por la aguda visión de Lemebel, el cual en una frase, es capaz de dar a conocer la característica más relevante de la persona, o bien, el suceso del cual es partícipe.

Presentado el personaje, el escritor describe con precisión el ambiente en que éste se desenvuelve y los detalles del hecho que él observó o vivió, según sea el caso; con la finalidad de que el lector logre crear la imagen mental de estos espacios y así, comprender las situaciones que narrador y personaje experimentan. Descrito el contexto situacional de la figura aludida, el autor expresa los sentimientos, sensaciones y pensamientos que ésta suscita en él, para posteriormente manifestar las razones por las cuales la alaba, destaca, critica o demanda. Es decir, el cronista chileno interpreta y analiza aquellas experiencias vividas junto al personaje u observadas desde cerca, para finalmente, realizar una especie de semblanza que permite al lector reflexionar respecto a la persona descrita y generar su propio juicio de valor.

Al estructurar de esta manera las crónicas, Lemebel facilita el proceso de comprensión de los lectores, quienes pueden entender la situación narrada sin dificultad y, a su vez, identificar la interpretación del autor que funciona como síntesis de la crónica y más importante aún, como un puente entre personaje e historia no oficial.

Es así como las crónicas urbanas de Pedro Lemebel funcionan como un espejo que refleja la identidad oculta o reprimida de ciertos personajes nacionales e internacionales, ya que se basan en hechos reales que son realizados por la óptica del autor, reproduciendo con un alto porcentaje de fidelidad la realidad de las personalidades descritas. También, rompen la jerarquía existente entre lo público y lo privado y, rescatan sucesos y personajes que quedaron en el olvido con el objetivo de revivirlos.

CAPÍTULO 8

“MECANISMOS DE CATEGORIZACIÓN DE PERSONAJES EN LAS CRÓNICAS URBANAS DE PEDRO LEMEBEL”

8.1 Actitudes del cronista, bases de categorización

¿Qué significa poseer una actitud determinada frente a otra persona? y ¿qué o quiénes provocan esa actitud?, son las interrogantes que surgen al momento de abordar el tratamiento que realiza Pedro Lemebel con cada uno de los personajes que expone en sus crónicas urbanas.

Las personas somos seres gregarios, es decir, experimentamos la necesidad de relacionarnos con otros y, partiendo de esta base, es evidente que al vincularnos con nuestros pares formamos una opinión respecto a ellos y esa valoración está acompañada de la red de valores que conforman al individuo. De esta manera, cada persona manifiesta una actitud definida hacia otro ser humano, el cual provoca sensaciones, emociones y sentimientos en quien lo está juzgando.

En el caso puntual del cronista chileno, éste ofrece una amplia panorámica social, pues presenta a una serie de personajes que se desenvuelven en diversas áreas, los cuales se relacionan entre sí directa o indirectamente y, cuyas acciones y dichos influyen en la visión que los demás tienen de ellos. Por lo tanto, desde su rol de observador directo, Lemebel identifica, mira, comprende, analiza y evalúa el comportamiento y forma de ser de determinadas figuras nacionales e internacionales con el fin de definir su actitud ante ellas, la cual se expresa en su discurso crítico y denunciante. Al manifestar dicha actitud a través de su escritura neobarroca, deja entrever la existencia de otras actitudes que pueden clasificarse según el personaje que

las suscita. Cabe destacar, que esas actitudes no son permanentes, ya que el hombre es cambiante y dependiendo de las relaciones que establezca con cada individuo, éstas se modificarán, tal cual lo expone el escritor cuando su visión respecto a ciertas personalidades cambia, producto de la transformación de éstas.

Antes de indicar y describir las actitudes que manifiesta Lemebel, es posible establecer una primera categorización de los personajes que dan vida a la urbe que éste fotografía, la cual tiene relación directa con el área en que se desarrolla cada uno: mundo artístico, político, literario y marginal.

La tabla que se presenta a continuación, da a conocer el ámbito en que se desenvuelve cada personaje:

PERSONAJES DEL MUNDO DEL ESPECTÁCULO	PERSONAJES DEL MUNDO POLÍTICO	PERSONAJES DEL MUNDO LITERARIO	PERSONAJES DEL MUNDO MARGINAL (ANÓNIMOS)
Grupo Mazapán Gloria Benavides Zalo Reyes Gonzalo Cáceres Cecilia Bolocco José Jiménez Fernández Joan Manuel Serrat Isabel Vargas Lizano The Beatles The Rolling Stones Lucho Barrios Raphael Los abuelos de la nada Virus Fernando Ubierno Illapu Cecilia Condorito Silvio Rodríguez Rock Hudson Freddie Mercury Michael Jackson Palmenia Pizarro Charly García Mario Kreutzberger	Jorge Alessandri Rodríguez Pedro Felipe Ramírez Sybila Arredondo Carmen Soria Carmen Gloria Quintana Karin Eitel Sebastián Piñera Camilo Escalona Gladys Marín Hortensia Bussi Miriam Contreras Camila Vallejos	Stella Díaz Bárbara Délano	Benjamín Don Raúl Ana González Janet Peluquero Ernst Böttner Joven izquierdista Niños con Síndrome de Dawn Hinchas deportivos Conscriptos Tribus urbanas

La actitud que adopta el cronista con cada una de las personalidades que han sido presentadas en la tabla anterior, no se funda en el ámbito en que éstas se encuentran inmersas, sino que en su forma de ser y actuar en ese medio, es decir, Lemebel no juzga el mundo en que los personajes actúan, sino el cómo actúan. Y para desarrollar su análisis crítico, no se enfoca solamente en la sociedad chilena, sino que es capaz de cruzar las fronteras de nuestro país y así abarcar la realidad social a nivel mundial.

Ahora bien, la segunda manera de categorizar a estos personajes nacionales e internacionales, es a través de las ya mencionadas actitudes que el escritor manifiesta en cada caracterización, las cuales pueden dividirse en positivas y negativas según la relación que él establece con la figura aludida.

En relación a las figuras del mundo del espectáculo, ambos tipos de actitudes se encuentran presentes, ya que ciertos personajes merecen según el autor, su respeto y, otros simplemente no debiesen ser reconocidos por la sociedad, ya que no realizan un verdadero aporte a ésta. Y para tener una visión global de las actitudes con las que Lemebel enfrenta a cada personaje, se ha elaborado el siguiente cuadro sinóptico:

MUNDO DEL ESPECTÁCULO		
PERSONAJES	ACTITUD DEL CRONISTA	
	POSITIVA	NEGATIVA
Grupo Mazapán		Intolerancia
Gloria Benavides		Incredulidad
Zalo Reyes		Desconfianza
Gonzalo Cáceres		Desprecio
Cecilia Bolocco		Desprecio
José Jiménez Fernández	Emotiva	
Joan Manuel Serrat	Emotiva	
Isabel Vargas Lizano	Respeto	
The Beatles	Aprobación	
The Rolling Stones	Admiración	
Lucho Barrios	Agradecimiento	
Raphael	Respeto	
Los abuelos de la nada	Reciprocidad	
Virus	Reciprocidad	
Fernando Ubierno	Admiración	Desconfianza
Illapu	Admiración	
Cecilia	Respeto	
Condorito	Agradecimiento	
Silvio Rodríguez	Respeto	Incredulidad
Rock Hudson	Compasiva	
Freddie Mercury	Compasiva	
Michael Jackson		Desprecio
Palmenia Pizarro	Admiración	
Charly García	Aprobación	
Mario Kreutzberger	Respeto	

De acuerdo a lo planteado en el cuadro anterior, el cronista no tolera el accionar y el discurso que profesaban las seis integrantes del grupo musical, Mazapán, cuyas canciones estaban dirigidas al público infantil, ya que para él, sólo se dedicaban a pintar un mundo color de rosa a los niños que, por su inocencia, no eran capaces de percibir la marcada diferencia de clases sociales que imperaba en el país, en donde los ricos, como ellas, tenían la oportunidad de darse a conocer en televisión y ganar dinero fácilmente, mientras que los pobres debían seguir viviendo en la miseria, sin tener la posibilidad de acceder a la vitrina televisiva para realizar sus descargos y exigir sus derechos, planteando así que no todos viven felices como sí lo hacen los que tiene poder.

En el caso de Gloria Benavides, Lemebel no cree en absoluto en esta reconocida actriz, cantante y humorista, siendo esta última faceta la que más le desagrada, puesto que con su interpretación de la “Cuatro dientes” sólo consigue denigrar a las mujeres pobres, ya que las representa como personas poco inteligentes y harapientas. Por esa razón, él desprecia el humor blanco y popular de esta mujer y no cree en su intención de brindar un momento de alegría a los televidentes, sobre todo a aquellos que no cuentan con los motivos suficientes para sentirse felices.

Un personaje en el que sí creía, pero que producto de sus acciones causó en él una actitud de desconfianza, fue el cantante Zalo Reyes, quien al obtener un lugar importante en el ambiente artístico, se cegó por completo y olvidó el lugar y a las personas que lo vieron crecer. Lo cual hace que el cronista, no pueda confiar en el artista, ya que en sus primeras apariciones en televisión era capaz de reconocer su origen humilde, pero una vez que las ganancias comenzaron a aumentar, renegó sus raíces y destruyó la esperanza de sus vecinos, quienes esperaban que Zalo volviera y los ayudara a salir adelante. Por esta actitud egoísta e inconsecuente, es que Lemebel desconfía de las palabras que seguirá pronunciado el personaje aludido, porque si ya falló una vez, lo puede hacer nuevamente.

Respecto a Gonzálo Cáceres y Cecilia Bolocco, ambos son personajes con una larga carrera artística en nuestro país, la cual no ha estado exenta de polémicas, pero el escritor chileno no se centra en ellas, sino en el doble discurso que manifiestan estas personalidades, el cual ante los ojos de Lemebel es inaceptable, pues ambos dicen “estar” con el pueblo, “conectados” con lo popular, pero en realidad, con quienes sí han estado vinculados permanentemente es con los “poderosos” de nuestro país, ocultado sus engaños y crímenes contra los ciudadanos chilenos. Y como los políticos de derecha no son del agrado del cronista y Cáceres y Bolocco se han unido a éstos, es que los desprecia profundamente, pues jamás compartirá la ideología clasista y opresora de esta tendencia política. Otro personaje que causa rechazo en el autor, es Michael Jackson, ya que éste con el fin de mantener y acrecentar su fortuna y popularidad, jamás reconoció su orientación sexual, engañando así a cada uno de sus seguidores.

Pero Pedro Lemebel no sólo expresa actitudes desfavorables en torno a las figuras de la industria del espectáculo, también es capaz de reconocer las virtudes de artistas que sí merecen el reconocimiento del que gozan e incluso rescata a aquellos que debiesen ser ensalzados, pero que han sido opacados y olvidados por determinadas razones que para el cronista no son justificables.

Joselito y Serrat, son figuras que le permiten al escritor recordar dos momentos importantes de su vida, el primero hace revivir en su ser aquel deseo que surgió durante su infancia de querer ser como José Jiménez, ya que éste era admirado y querido por su talento; mientras que Joan Manuel cumplió otro de sus anhelos, ser besado por él, lo cual generó desde ese momento un fuerte vínculo afectivo entre Lemebel y el cantante. Por lo tanto, la actitud que el cronista manifiesta al tratar a ambos artistas, está directamente ligada con la emotividad, puesto que los cantantes españoles generaron en él emociones profundas y permanentes, que no serán borradas de su memoria afectiva.

Una actitud de sincero respeto, es la que expresa el cronista cuando destaca la valentía de Chavela Vargas, al aceptar su orientación sexual, dándola a conocer sin ninguna limitante en la letra de sus canciones, así como Raphael en el contenido de sus letras manifiesta explícitamente, que no importa el qué dirán, que cada persona es lo que es y nadie puede impedirlo y menos condenarlo. En el caso de Cecilia, valora su actitud de goce en cada show que realiza para los fanáticos que aún la recuerdan y estiman, siendo ellos los que la hacen cantar con la vitalidad de una juventud que ya se esfumó. Distinto es el trato que brinda a Don Francisco, pues no es un personaje que le simpatice, aún así respeta su labor benéfica y el reconocimiento del público. Es así, como Lemebel respeta y apoya la actitud de los dos artistas internacionales, pues se convierten en ejemplos que podrían seguir quienes aún no se aceptan tal cual son y que por esa razón, no revelan su verdadera identidad ante los demás. En cuanto a la cantante chilena, respeta su humildad y la gratitud con que trata a sus seguidores.

Aprobar las actitudes de los demás, es otra de las posturas del cronista ante los personajes de sus crónicas. Tanto las acciones del grupo The Beatles como las de Charly García, son reconocidas y aceptadas por Lemebel, puesto que los rockeros son leales con sus ideologías y comprometidos con las problemáticas sociales, compartiendo así la preocupación constante de Lemebel por las minorías y por las víctimas de la dictadura.

The Rolling Stones, Illapu y Palmenia Pizarro, no sólo son respetados por Lemebel sino que la actitud de éste escala un peldaño más para llegar a la admiración de estas personalidades, puesto que cada una de ellas ha sabido defender su esencia. La reconocida banda británica, siempre fiel a sus ideales, nunca se dejó amedrentar por los principios morales de la monarquía, por su parte, el grupo folclórico nacional jamás olvidó su origen humilde y han tratado de manera inclusiva a su público, pues las letras de sus canciones desarrollan temas como el SIDA y la dictadura militar. La música de Palmenia, también contiene el alma de un pueblo que a pesar de su lucha constante, ha sufrido, pero que al escuchar la voz de esta mujer se siente acompañado y protegido, pero el cronista no sólo la admira por su compromiso con las minorías, sino también,

por ser capaz de seguir teniendo la frente en alto y presentándose con dignidad en cada lugar, a pesar del desaire que le hizo pasar su propio país y que la obligó a autoexiliarse.

Si bien, gran parte de las crónicas de Lemebel se convierten en una aguda crítica, también son un reflejo del agradecimiento que siente el escritor por personas como Lucho Barrios y la caricatura más famosa de nuestro país, Condorito. La gratitud hacia el primero se basa en que sus canciones concentran la tristeza y aflicción de las minorías, lo que permite que éstas se sientan identificadas con algo, aunque sea una vez; mientras que Condorito es la proyección de esa minorías que a pesar de la precariedad en la que viven, continúan luchando con una sonrisa en el rostro.

En el caso de Los abuelos de la nada y Virus, Lemebel expresa una actitud de reciprocidad, en el sentido que ambas bandas de rock al igual que él, no temen mostrarse tal cual son, pues el ser homosexual no es impedimento para desarrollarse de manera integral y lograr sus propósitos, ya que deben ser valorados por su calidad como personas y artistas y, no por su preferencia sexual, reconocimiento que han conseguido las dos bandas argentinas y el cronista en cuestión.

Pedro Lemebel, también demuestra una actitud compasiva cuando se refiere a Rock Hudson y a Freddie Mercury, puesto que el primero fue utilizado por la industria del cine, la cual lo transformó en un galán rudo que lamentablemente murió por contraer SIDA. El mismo fin tuvo Mercury, reafirmando erróneamente que rock y homosexualidad son uno. Así es como Lemebel lamenta que una vez más los dueños del poder traten a las personas como títeres, manejándolas a su antojo para cumplir sus insanos propósitos.

Como ya había anticipado, las actitudes que toda persona adopta frente a los que la rodean pueden modificarse y en el caso del cronista, es producto del cambio de actitud de las celebridades que presenta, específicamente, quienes lograron este cambio de actitud fueron: Fernando Ubierno y Silvio Rodríguez. El cantautor chileno era

admirado desde un principio por Lemebel, porque su mirada estaba posada en todas las víctimas de la dictadura militar, expresando a través de sus canciones la desesperación y dolor que éstas experimentaban con el objetivo de denunciar tanta humillación provocada por la dictadura militar. Pero esta admiración se transformó en desconfianza, una vez que el músico expandió su carrera y comenzó a disfrutar de las ganancias monetarias de ésta, ya que el cronista no podía concebir que el chileno se haya olvidado del propósito real de su música. Posteriormente, su actitud ante este personaje se modifica nuevamente para llegar al estado original, la admiración, puesto que se enteró que Ubierno también había sido víctima de la manipulación del gobierno de turno. En el caso de Silvio Rodríguez, Lemebel mantiene una actitud de respeto para con el cantante, pero no cree en él vehementemente después de su incomprensible reacción respecto a la posible relación entre su canción, Unicornio azul y los homosexuales, planteada por el cronista y un amigo de éste.

En lo que respecta al mundo político, el autor mantiene algunas de las actitudes ya descritas, tal como lo demuestra la siguiente tabla:

MUNDO POLÍTICO		
PERSONAJES	ACTITUD DEL CRONISTA	
	POSITIVA	NEGATIVA
Jorge Alessandri Rodríguez	Compasiva	
Pedro Felipe Ramírez	Admiración	
Sybila Arredondo	Admiración	
Carmen Soria	Respeto	
Carmen Gloria Quintana	Respeto	
Karin Eitel	Respeto	
Sebastián Piñera		Incredulidad
Camilo Escalona		Desconfianza
Gladys Marín	Emotiva – Respeto – Admiración	
Hortensia Bussi	Respeto	
Miriam Contreras	Respeto	
Camila Vallejos	Admiración	

La conmiseración es la actitud que predomina al momento de caracterizar al ex Presidente de la República, Jorge Alessandri Rodríguez, pues este personaje fue obligado a cumplir un sueño ajeno, el de su padre, quien a toda costa quería ver a su hijo como jefe de Estado. Pero, a esto se suma el prejuicio de Alessandri Palma, al considerar que el gusto de su hijo por el cine y la música cabaretera es propio de los homosexuales. Por estas razones, Lemebel siente lástima por él, al tener que convivir con gente homofóbica e ignorante.

Pero, así como existen personas que no son dignas de destacar hay otras que sí, como Pedro Ramírez, Sybila Arredondo y Camila Vallejos, a quienes Lemebel admira por su convicción. El político Ramírez después de un dificultoso camino consiguió disfrutar libre y plenamente de su verdadera orientación sexual, dejando atrás los reproches provenientes del mundo político y de su familia. Arredondo, también luchó por sus ideales y fue encarcelada por ello, pero el cronista reconoce y valora su actitud altruista. Y a la joven Camila, la admira por su inteligencia, por ser leal consigo misma y con las personas que comparten su ideología política y, por expresarse de forma directa y segura, sin temor a quienes políticamente hablando, pueden ser superiores a ella.

La mayoría de los personajes que trata Lemebel dentro del mundo político, están ligados al período dictatorial de nuestro país, pero no utiliza sus crónicas sólo para juzgar a los culpables de tanto dolor y angustia, sino que precisamente plasma en sus páginas, el coraje que muchas víctimas tuvieron para enfrentar esa oscura época y la entereza con que algunas siguen viviendo con el recuerdo de los seres queridos que de manera injustificable, ya partieron. Carmen Soria, Carmen Gloria Quintana y Karin Eitel han sido los rostros visibles de este período, la primera de ellas lamentó la pérdida de su padre y las dos restantes sufrieron en carne propia el maltrato salvaje del gobierno militar, sólo por defender sus ideales y derechos como ciudadanas, es por esa valentía y sacrificio permanente que Pedro Lemebel las respeta profundamente, ya que no todas las personas que lamentablemente vivieron esa época, tuvieron la fortaleza de soportarla y de no morir en el intento de lucha.

Existen dos mujeres más que son tratadas con respeto por el autor, Hortensia Busii, no sólo por ser la fiel acompañante de su esposo Salvador Allende, sino también, por comprometerse con la lucha de los derechos humanos y, Miriam Contreras, otra de las mujeres leales que siguió paso a paso al ex Presidente y que para el escritor, se transforma en la portadora de la verdad respecto a lo sucedido el año 1973.

Cabe destacar que entre todas las féminas que el cronista respeta y admira, sólo una mantiene un poderoso vínculo afectivo con él, ella es: Gladys Marín, la cual suscita en Lemebel una serie de emociones que le permiten mantenerla viva espiritualmente, recordando siempre su permanente ímpetu de lucha contra el gobierno militar y su leal amistad. Es ella la acreedora de una infinidad de halagos a través de los cuales, el escritor busca perpetuar la figura de una mujer que para él fue, es y será un pilar fundamental de la historia chilena.

Es posible apreciar que las actitudes del cronista para con las personalidades del mundo político, en su mayoría son positivas, pero siempre existen excepciones, como lo es el caso del actual Presidente de nuestro país, Sebastián Piñera y el político Camilo Escalona. Ambos sujetos generan en Lemebel un completo rechazo, ya que sus dichos y acciones no concuerdan con los valores e ideología del autor, quien no da crédito a los discursos pronunciados por el jefe de gobierno, ya que éstos en resumidas cuentas expresan que para el mandatario todo gira en torno al dinero, siendo éste la solución de todos los problemas sociales de nuestro país. En cuanto a Escalona, Lemebel creyó en él desde un principio, pues al ser un joven inteligente y con futuro, podría cambiar la precaria situación de su barrio, pero no fue así, el político olvidó su origen y jamás se ocupó de las problemáticas que en su minuto, también le afectaron, rompiendo así la confianza que por años habían depositado todos los que lo vieron crecer y triunfar.

Pedro Lemebel no olvida a sus pares del ambiente literario y emplea las páginas de sus crónicas para compartir la historia de dos poetizas que no han sido reconocidas como merecen, por lo tanto, de manera voluntaria él se ha encargado de presentarlas con profunda admiración:

MUNDO LITERARIO		
PERSONAJES	ACTITUD DEL CRONISTA	
	POSITIVA	NEGATIVA
Stella Díaz Varín	Admiración	
Bárbara Délano	Admiración- Compasiva	

De Stella Díaz, destaca y admira su capacidad de ir en contra de lo establecido, defendiendo su punto de vista sin importar las consecuencias desfavorables que esto pueda traer, entendiendo que la sociedad chilena es poco tolerante y condena a aquellos que se hacen escuchar, como lo hizo también, Bárbara Délano al participar activamente en el partido comunista, militancia que sin quererlo absorbió poco a poco su juventud, pues esta mujer no disfrutó esta etapa de su vida como lo hacen las chicas de su edad, hecho que Lemebel lamenta, pues posteriormente la fragilidad de la vida se la lleva.

En donde mayormente se concentra la actitud de respeto y admiración total por parte del escritor, es en el mundo marginal, allí donde se refugian los siguientes seres anónimos:

MUNDO MARGINAL		
PERSONAJES ANÓNIMOS	ACTITUD DEL CRONISTA	
	POSITIVA	NEGATIVA
Benjamín	Respeto	
Don Raúl	Comprensiva	
Ana González	Admiración	
Janet	Agradecimiento	
Peluquero homosexual	Comprensiva	
Ernst Böttner	Respeto	
Joven izquierdista	Respeto	
Niños con Síndrome de Dawn	Admiración	
Hinchas deportivos	Comprensiva	
Conscriptos	Comprensiva	
Tribus urbanas	Respeto	

Estos personajes que son parte de las minorías que el cronista defiende incasablemente, son respetados por su valentía, como lo es el caso de Benjamín, Ernest, la joven izquierdista seguidora del Che Guevara y los adolescentes pertenecientes a las tribus urbanas, pues éstos se dan a conocer tal cual son, sin importar el ser juzgados, enfrentando así a una sociedad que castiga a los que alzan la voz, que no tolera las diferentes orientaciones sexuales, las tendencias políticas ni los diversos caminos para encontrar una identidad.

Y así como respeta, el cronista manifiesta también, una actitud comprensiva cuando se trata de personas que no han logrado que las valoren como merecen, siendo esa la situación que vive don Raúl, un hombre mayor que cuando se encuentra sólo recién puede vivir plenamente su orientación sexual. Si bien a Lemebel le agradaría que pudiese gritar a los cuatro vientos su verdadera identidad, comprende que a esa edad es mucho más difícil afrontar las consecuencias que ese tipo de confesión puede traer. En lo que respecta a los conscriptos, entiende que estos jóvenes busquen en la formación militar aquel bienestar que no encontrarán sumidos en las drogas y la delincuencia que envuelve sus hogares. Este anhelo de alejarse del flagelo delictivo, también es compartido por los fieles hinchas del fútbol, que a través de su pasión por

este deporte intentan olvidar sus problemas cotidianos y así, sentirse realmente vivos entre vítores de triunfo cada vez que sus equipos favoritos logran su objetivo; siendo estas opciones, aceptadas y aprobadas por el escritor.

Por último, Lemebel rescata a dos mujeres que están ligadas a los dos focos de preocupación más importantes para él, los homosexuales y las víctimas de la dictadura chilena. Los primeros, al ser una minoría no han sido integrados completamente a la sociedad, quedando a la deriva, recibiendo insultos y castigos por ser “diferentes”, pero siempre hay alguien dispuesto a brindar protección a estas personas, como lo es el caso de Janet, una mujer que para mantener a su hija, debe trabajar en un bar frecuentado por gays, a quienes conoce en profundidad y quiere como hermanos, porque para ella son personas únicas como todos y por ello merecen ser tratadas con dignidad y respeto, siendo esta actitud la que destaca el cronista, el cual expresa su total agradecimiento a este personaje que representa a todo aquel que concibe a un homosexual como ser humano y no como una cosa. Las familias de los detenidos desaparecidos, al igual que la comunidad homosexual, siguen viviendo en el desamparo, sin obtener las respuestas que esperan en torno al paradero de sus seres queridos y, quien ha estado a la cabeza de estas personas, es Ana González, una mujer que a pesar de su congoja tiene espíritu de lucha, el cual no será derrotado aunque sigan pasando los años, siendo esta entereza la que Lemebel admira y ensalza.

Las actitudes descritas anteriormente, se unifican en dos mecanismos específicos: aversión y admiración, pudiendo asociar las actitudes negativas con el mecanismo emocional del repudio, mientras que las actitudes positivas podemos vincularlas con el mecanismo emocional de la admiración, conformado así, un tercer mecanismo de categorización de personajes urbanos.

8.2 Repudio y admiración, mecanismos emocionales de categorización

Como ya se ha indicado, Pedro Lemebel se encarga de rescatar a ciertas personalidades de nuestro país y del extranjero, con el fin de revivir sucesos que forman parte de nuestra identidad social y para ello presenta en sus crónicas un abanico de escenarios en donde los personajes aludidos se desenvuelven, siendo él el encargado de develar su verdadera forma de ser y actuar.

La gran cantidad de personajes descritos por el cronista chileno es tratada de forma exhaustiva por éste, siendo posible reconocer cuatro mecanismos de categorización: tipificación de acuerdo al ambiente en que se desarrollan, clasificación de acuerdo a las actitudes que manifiesta el autor al caracterizar a cada personalidad, los cuales ya han sido abordados y, de esta última, surge un tercer mecanismo: el emocional, el cual permite que el escritor desde su punto de vista realice un juicio de valor que puede ser favorable o no para el personaje, basándose en dos emociones totalmente opuestas : el repudio y la admiración, las cuales son utilizadas en las crónicas para valorar situaciones concretas, influyendo éstas en el modo que él percibe dichas situaciones y a los personajes que son protagonistas de ellas. Y el último mecanismo, está vinculado con la tirante relación de poder entre el “ellos” y un “nosotros”.

Claro es, que el repudio provoca en el ser humano el alejamiento de aquello que nos produce disgusto y rechazo, pero el cronista realiza el procedimiento contrario, él acerca al personaje por el cual siente aversión con la finalidad de desenmascararlo ante la sociedad y así proyectar en ella este sentimiento básico, pudiendo lograr o no dicho efecto en el lector. La forma de abordar a cada individuo es a través de un lenguaje directo, caracterizado por la crudeza que imprime en cada palabra, en cada epíteto que va travistiendo al sujeto, porque ese es el objetivo propuesto por Lemebel, vestir al

personaje con prendas contrarias a las que luce en realidad, mostrar a través de la vitrina literaria al verdadero “ser” y no al que aparenta ser.

La técnica de travestir la emplea también, con los personajes que ensalza, porque busca rescatar la esencia de éstos y así lograr que los demás la perciban en su estado natural y no como el sistema las presenta. Y para conseguirlo, mantiene el uso de un lenguaje directo, sin rodeos, pero en donde los adjetivos que caracterizan a los personajes contienen un tinte de afecto y respeto, puesto que es admiración lo que siente por ellos, proyectándose así en sus personalidades, aspirando a que la sociedad reproduzca la conducta de éstos y sean seres humanos dignos de ser reconocidos y no personas falsas que merecen ser rechazadas.

El mundo del espectáculo, congrega a gran cantidad de personas que están dispuestas a disfrutar de una puesta en escena atractiva y deslumbrante. Quienes forman parte del ambiente artístico, se ven rodeados de reflectores, maquillaje y un vestuario espectacular, elementos que complementan su don artístico, presentándose así como seres perfectos ante los ojos de aquellos que simplemente son espectadores.

En esta gran industria, el cronista identifica a determinados personajes que por diversas razones han marcado a generaciones y forman parte de la memoria colectiva, aplicando en la caracterización de éstos el repudio o bien, la admiración.

La televisión, es una de las áreas en que el mundo del espectáculo se hace presente. En la actualidad, los programas televisivos se han apoderado de la audiencia tratando temáticas superficiales, olvidándose de una de sus funciones primordiales, educar y desarrollar un pensamiento crítico en el receptor. Funciones que la programación de hace treinta y tres años atrás cumplía a cabalidad según las opinión de la mayoría de los chilenos, pero como el objetivo de Pedro Lemebel es contar la historia no oficial de este ambiente, recuerda a determinados personajes con el fin de condenar las constantes distinciones sociales que éstos manifestaban en su actuar y en sus discursos:

“...un set de parvularias cuicas crearon el grupo Mazapán [...] En ese edén de cabros buenos y niñas rosadas, no cabían las brujas indias, ni las princesas chulas y feas. Todo era de dulce mazapán, que es un tipo de golosinas consumidas en el barrio alto, donde estas hadas regias y flacuchentas repartían encanto y fantasía para la ricachona niñez...”²⁶

Estas figuras causan un total rechazo en el autor, al promover la discriminación a través de un medio masivo de comunicación tan influyente en la sociedad, pero más aún en los niños, quienes por su inocencia y capacidad de absorber todo lo que los rodea, inmediatamente imitan patrones de clasismo que aplican entre sus pares y que una vez, siendo adultos, es difícil que reviertan dicha actitud.

El fin de exponer a estos personajes televisivos, es evitar que las nuevas generaciones se impregnen de ese afán marginador que aún sigue vigente en nuestro país, no a través de los mismos personajes sino en otros que han imitado esta conducta reprochada por el autor.

Siguiendo esta línea, Lemebel critica a personajes que logran apartar a los ciudadanos de la rutina por un momento, a través de su talento. Tal es el caso de Gloria Benavides, la cual, es presentada como un ejemplo a seguir por su ternura y dulzura al interpretar el personaje de “La gotita”, conquistando así a los padres chilenos que deseaban que sus hijas fueran como ella. Pero, para el escritor es todo lo contrario, criticando duramente a este personaje que sólo se burla de los marginados, presentando una imagen inverosímil de la pobreza: **“...La popular, una lola proleta a la que se le cae el casete cuando habla silbando por los hoyos pintados de sus caries dentales. Pero resulta que las mujeres pobres no hablan así, tan poco son tan dulcemente brutas, y menos se viste con esos trapos pasados de moda que la Cuatro lleva como uniforme marginal. Ese personaje sólo existe en la cabeza de la Benavides y en la risotada de un país gozoso con el chiste fácil que humilla a los débiles...”²⁷**, caracterizando a las mujeres de clase baja como personas andrajosas,

²⁶ Lemebel, P., (2003), *Zanjón de la Aguada*, pág. 38, Chile, Seix Barral Biblioteca Breve.

²⁷ Lemebel, P., (1998), *De perlas y cicatrices*, pág. 34. Chile, Seix Barral Biblioteca Breve.

toscas y tontas; lo cual genera en el autor una profunda rabia para con este personaje que cada vez que aparece en la pantalla chica, denigra a los pobres y los hunde cada vez más ante la risa absurda de los televidentes que creen ver sólo a un ser ficticio que cumple con la función de entretenerlos.

Otro figura del mundo televisivo que causa rechazo en el autor es, Zalo Reyes, quien era el orgullo del barrio, admirado por su sencillez y por siempre reconocer en los medios de comunicación su origen pobre. Pero pronto la fama, el dinero y las luces lo cegaron, marchándose de su barrio para no regresar: **“...Y Conchalí vio partir a su Gorrión entusiasmado con el éxito en aquella televisión programada por el guante sucio de la dictadura [...] Así, la caricatura de lo popular se hizo ganancias para el personaje de Zalo Reyes...”**²⁸ siendo esta la actitud que Lemebel repudia y que el mismo medio de comunicación que descubrió al cantante, castiga, humillándolo por su origen al ser hipnotizado por un reconocido personaje con el fin de que comiera una cebolla, convirtiéndose en el blanco de las burlas de todos los telespectadores.

Gonzalo Cáceres, también es juzgado por el cronista chileno. En primer lugar, por ser el estilista de la derecha y, también, por adherirse a otro partido político producto de la llegada de la democracia: **“...Además reiteraba y dejaba tan claro como la nieve de Los Andes que no era homosexual. Más bien asexuado, por eso no tenía problemas para adaptarse a los cambios políticos...”**²⁹, criticando en este sentido, su capacidad para seguir encubriendo la falsedad de los políticos, sólo por obtener dinero y reconocimiento, convirtiéndose en una marioneta más de los “poderosos” del país.

²⁸ Lemebel, P., (1998), *De perlas y cicatrices*, pág. 34. Chile, Seix Barral Biblioteca Breve.

²⁹ Lemebel, P., (1996), *Loco Afán. Crónicas de sidario*, pág. 177, Chile, Seix Barral Biblioteca Breve.

Cecilia Bolocco al igual que el estilista, estuvo vinculada con el ambiente político:

“...De regreso al país, lo primero que hizo fue visitar al dictador que la recibió en palacio retratándose con ella como emperador y soberana...”³⁰

Lemebel reconoce que la coronación de esta joven como Miss Universo en 1987 fue un hecho que llenó de orgullo a los chilenos, por fin el país conseguía un título mundial, pero éste se vio empañado cuando la joven manifestó su simpatía para con Augusto Pinochet. Luego de ese episodio, para congraciarse nuevamente con el pueblo chileno que festejó con orgullo su coronación, comenzó a asistir a los programas de televisión más populares, mostrándose como una mujer sencilla, común y corriente. En este caso, el escritor no puede tolerar la actitud de Bolocco, sintiendo que traicionó al pueblo chileno al relacionarse con la figura del dictador, aquel hombre que sembró el temor y una tristeza profunda en sus víctimas.

Siempre ha existido la tendencia de catalogar a los artistas como seres sumamente sensibles, capaces de percibir el mundo que los rodea desde una óptica privilegiada, pues perciben elementos que el común de las personas no capta a través de su intuición. Quizás, esto explica el por qué dentro del mundo del espectáculo los personajes que provocan aversión en Lemebel, son los menos, mientras que el número aumenta si se trata de personalidades que causan admiración y respeto en el cronista, ya sea por su actuar o simplemente por ser figuras transparentes, fieles a sí mismas y a sus ideales, compartiendo así el modo de ver la vida que sostiene el autor.

A nivel internacional destaca la figura de Joselito, cuyo verdadero nombre es, José Jiménez Fernández. Siendo muy pequeño, inició una exitosa carrera en la música y el cine, que lo convirtió en uno de los personajes más queridos de la posguerra española. El cronista chileno lo rememora, ya que fue parte de su infancia y de la de muchos niños más: ***“...Muchos niños queríamos ser Joselito. Nuestro futuro debía ser igual al de ese niño que veíamos en el cine haciendo de la humildad***

³⁰ Lemebel, P., (1998), *De perlas y cicatrices*, pág. 79, Chile, Seix Barral Biblioteca Breve.

conservadora una encantada virtud...³¹, provocando en ellos el deseo de imitar a una figura pública que contaba con la admiración, el respeto y cariño del mundo entero, es decir, existía un anhelo profundo de llegar a ser reconocidos, aceptados y queridos por alguien, al igual que el pequeño prodigio.

Pero el éxito de Joselito no fue eterno, ya no respondía al modelo impuesto por el mundo de la música y el cine, puesto que cambió su físico y su privilegiada voz. Esto lo llevó al consumo y tráfico de drogas y como consecuencia de estos actos, estuvo privado de libertad por cinco años, de esta manera, pasó de ser un personaje reconocido mundialmente a un hombre olvidado por completo.

Al rescatar la vida de este personaje, Lemebel asegura que el artista por muy talentoso que sea, si cambia y comete errores, inmediatamente es condenado por la sociedad, la cual lo desecha y olvida. Así como también, denuncia el engaño del que fueron víctimas todos quienes siguieron la carrera del cantante: **“...Pero Joselito apenas era un chiquillo cuando fue usado por el franquismo. Y eso no lo sabíamos los miles de niños que anhelábamos ser un ruiseñor cantando con el pecho abierto...”**³², derrumbándose la esperanza de llegar a ser como el ídolo, tras saber quién es realmente la persona detrás del personaje. Sin embargo, el escritor chileno recuerda con cariño al cantante español, ya que le permitió soñar con un futuro mejor durante su niñez.

Quien aún sigue y seguirá despertando no sólo admiración en el cronista, es el cantautor español, Joan Manuel Serrat, a quien tanto deseó volver a ver:

“...Cuando se ha guardado un beso de fuego para el trovador desde hace veinte años y se tiene la oportunidad de estamparle la boca coliza en su boca que sabe a hierba...”³³

³¹ Lemebel, P., (2008), *Serenata Cafiola*, pág. 21, Chile, Seix Barral Biblioteca Breve.

³² Lemebel, P., (2008), *Serenata Cafiola*, pág. 24, Chile, Seix Barral Biblioteca Breve.

³³ Lemebel, P., (1996), *Loco Afán. Crónicas de sidario*, pág. 171, Chile, Seix Barral Biblioteca Breve.

Si bien el español, nunca dedicó una estrofa a los homosexuales, Lemebel lo respeta y adora, porque cantó por la revolución, por los obreros, por los débiles; tal como lo hizo en el espectáculo que ofreció en la Universidad Arcis en Santiago, cuando al término de éste, el escritor logró concretar su mayor anhelo, besar a Serrat, perpetuando así no sólo la unión entre el cantante y el cronista, sino también con nuestro país.

Otra figura reconocida a nivel internacional, es la cantante mexicana, Isabel Vargas Lizano, a la cual Lemebel respeta profundamente, porque fue capaz de mantener una carrera exitosa, sin dejarse amedrentar por lo que dijeran los demás respecto a su orientación sexual, que de manera implícita se encontraba en la letra de sus canciones:

“...Chavela Vargas, toda una institución del México cultural, una artista que le dio al mundo lesbiano el himno de la Macorina, una canción que pareciera invertir la palabra maricona...”³⁴

Esta intérprete sabía perfectamente quién era y jamás renegó su ser homosexual, por lo tanto, se transforma en un ejemplo para quienes aún sienten temor de manifestar su verdadera identidad y por ello, Lemebel le otorga un espacio privilegiado entre las páginas de sus crónicas.

En la crónica, “She loves you yeah, yeah y wea”, Lemebel recuerda un evento de categoría mundial, el encuentro entre el grupo musical The Beatles y la Reina Isabel, la cual un 26 de septiembre de 1965 los condecoró con la Orden del Imperio Británico, por el importante aporte que estos jóvenes hacían a la música inglesa. Pero, este hecho ante los ojos del escritor es un tanto irónico al unirse dos ámbitos disímiles como lo es un sistema opresor y su oponente musical.

También, señala la oposición existente entre los jóvenes Beatles y otra agrupación musical arrasadora de la época, The Rolling Stones, quienes no eran chicos

³⁴ Lemebel, P., (2008), *Serenata Cafíola*, pág. 59, Chile, Seix Barral Biblioteca Breve.

buenos como ellos, sino rebeldes e irreverentes: **“...Los Rolling Stones, a quienes entonces nunca los condecoró la reina, quienes eran más duros y críticos con esa torta emperifollada de la monarquía...”**³⁵, lo que confirma que todo aquel que se opone a los principios de la realeza, no es digno de ser reconocido por ésta y, justamente eso fue lo que ocurrió con las estrellas bonachonas, con el paso del tiempo las letras de sus canciones rompieron con el canon recatado de la realeza británica: **“...cuando Los Beatles se hicieron ideológicos y sus canciones tomaron el empuje musical y la metáfora política anti system, anti guerra, anti Vaticano, pro drogas, amor libre, izquierda, flores, she loves you yeah y wea, seguramente la reina no se hubiera retratado con ellos...”**³⁶ y este cambio de mentalidad es el que destaca y aprueba Lemebel, ya que fueron capaces de jugarse por sus propios ideales, por lo que realmente creían y sentían, sin seguir el modelo de valores y moral propuesto por la monarquía inglesa.

Este contraste que el autor expone en su crónica a través de dos bandas musicales reconocidas y admiradas a nivel mundial, tiene un objetivo claro: reflejar la permanente división que genera la sociedad teniendo como base lo que es moralmente correcto o no, donde todo aquel que escape a la norma establecida es señalado como culpable recibiendo posteriormente, el castigo que merece por faltar a la pulcritud social que ha sido impuesta, insisto, por “ellos”, los que tienen en sus manos el poder.

Un personaje que siempre ha sido admirado por el cronista, es el cantante de boleros peruano, Lucho Barrios, quien en la letra de sus canciones populares plasmó la tristeza del marginado: **“...Por muchos años, penumbras y callejones, la voz quebrada de Lucho Barrios ha sido la compañía fiel del alma popular...”**³⁷, hecho que Lemebel agradece profundamente, puesto que la melodía interpretada por este artista es la amiga fiel de las minorías que él tanto defiende: **“...Sigue siendo el aroma**

³⁵ Lemebel, P., (2008), *Serenata Cafiola*, pág. 151, Chile, Seix Barral Biblioteca Breve.

³⁶ Lemebel, P., (2008), *Serenata Cafiola*, pág. 151, Chile, Seix Barral Biblioteca Breve.

³⁷ Lemebel, P., (2003), *Zanjón de la Aguada*, pág. 255, Chile, Seix Barral Biblioteca Breve.

musical que respira la putita de mi barrio, el marinconcito del pasaje, la ñora del almacén...³⁸ y que hasta el día de hoy sienten que la música es su única aliada.

Dentro de las minorías que Lemebel respeta y protege, se encuentra la sexual y una de las figuras que ha sido asociada a la homosexualidad, es el cantante español, Raphael, cuya imagen y nombre se han empleado para hacer alusión a esa condición sexual. Uno de los motivos por los cuales se asocia a este artista con la homosexualidad, es el contenido de una de sus canciones más conocidas: ***“...Pasando de conquistador con su macho aflautado, movía las fibras maternas de las mujeres encantadas con su cortejo ambiguo, con su especial desafío al cantar Digan lo que digan...”***³⁹, dando a entender que los comentarios de los demás, puntualmente los de la sociedad, no son un obstáculo para quienes desean vivir con plena libertad su orientación sexual. Con el fin de acabar con los rumores, Raphael se casó y así cesaron las habladurías respecto a su aparente homosexualidad y él pudo seguir desenvolviéndose de forma amanerada en el escenario, sin importarle lo que dijeran los demás.

Otro de los casos presentados en torno a esta orientación sexual, es el de dos bandas de rock argentinas: Los abuelos de la Nada y Virus:

“...surgen en la década de los setenta-ochenta dos grupos rock marcadamente gays por la parada coliza de sus vocalistas: Los abuelos de la Nada, con Miguel Abuelo en malla de seda y Virus, con Federico Moura más gótico y new-wave. [...] todo Buenos Aires vaciló la fusión pop de estos grupos, sin darle mayor importancia a la evidencia marica de Miguel y Federico...”⁴⁰

En estos personajes es evidente su homosexualidad, pero son valorados por la música que hacen y no por su orientación sexual, la que no pasa desapercibida y tampoco es juzgada, siendo esta actitud la que destaca el cronista con la finalidad de

³⁸ Lemebel, P., (2003), *Zanjón de la Aguada*, pág. 257, Chile, Seix Barral Biblioteca Breve.

³⁹ Lemebel, P., (1996), *Loco Afán. Crónicas de sidario*, pág. 180, Chile, Seix Barral Biblioteca Breve.

⁴⁰ Lemebel, P., (1996), *Loco Afán. Crónicas de sidario*, pág. 142, Chile, Seix Barral Biblioteca Breve.

que sea imitada por otros que aún por medio al sarcasmo, se esconden y no disfrutan libremente de lo que son en realidad.

Del mundo artístico internacional, el cronista chileno se traslada al plano nacional en donde presenta a uno de los cantautores más importantes de la música popular chilena, Fernando Ubierno, quien con la sencilla narración de “Un café para Platón”, inició no sólo una exitosa carrera, sino también, una profunda relación basada en la empatía con todas aquellas familias que durante la dictadura militar de nuestro país, sufrieron la pérdida de un ser querido:

“Por ese tiempo, esa balada se entendió como un himno público a la desaparición de personas...”⁴¹

El reconocimiento de este personaje traspasó las fronteras chilenas, logrando la admiración de la comunidad latinoamericana y el merecimiento de diversos premios, lo cual generó en Lemebel cierto rechazo, pues no comprendía que alguien que cantaba para y por el pueblo en un tiempo donde la inseguridad y el temor invadía al país, pudiese disfrutar de los beneficios económicos que su carrera le brindó, sin ningún escrúpulo. Pero esta visión del escritor cambió al enterarse que Ubierno había sido manipulado por el gobierno militar que tanto odia y así, una vez más, deja entrever la historia no oficial de un personaje popular, que en este caso, tuvo la oportunidad de alzar la voz por aquellos que no podían en pleno período de represión: ***“...Y así quedó en el pentagrama memorial de lo ocurrido, para algunos, como el joven usado por el fascismo que tal vez aprovechó sus beneficios, a diferencia de otros que no pudieron expresar en su momento el canto del desgarr...”⁴²***, destacando la valentía y astucia del cantautor nacional.

⁴¹ Lemebel, P., (2008), *Serenata Cafiolá*, pág. 158, Chile, Seix Barral Biblioteca Breve.

⁴² Lemebel, P., (2008), *Serenata Cafiolá*, pág. 159, Chile, Seix Barral Biblioteca Breve.

En la crónica: “Illapu (O <<el amigo de las tristezas soy>>)”, Lemebel manifiesta la admiración que siente por los siete integrantes de este grupo folclórico, al no olvidar sus raíces, manteniendo su esencia y compromiso con el pueblo chileno:

“...pero no ha Illapu, los hermanos proletas de la costa antofagastina, que supieron salvaguardar cierta porfía ética, cierto compromiso utópico [...] al regresar en los ochenta al horizonte de barro y pólvora que dejaron al partir...”⁴³

Además, reconoce en ellos la capacidad de incorporar a sus letras la temática del SIDA y los momentos vividos por la coalición electoral de partidos políticos de izquierda, manteniendo así un trato inclusivo con la audiencia: **“...Illapu es el único grupo musical chileno que junta la nostalgia trágica de la Unidad Popular con el sida en su tema <<Sin cero positivo>>...”⁴⁴** que no suele manifestarse en las demás agrupaciones folclóricas de nuestro país.

Pedro Lemebel también trae a la memoria a una mujer que formó parte de la conocida “nueva ola”, ella es Cecilia, la cual tuvo su momento de gloria siendo admirada por todo. El éxito que muchos integrantes de esta generación musical alcanzaron, se esfumó, pero siempre hay alguien que los recuerda e intenta que sus carreras resurjan. Pero, el paso de los años es notorio y los artistas ya no gozan de la juventud de esos tiempos:

“...Negada por años en las pantallas de los shows televisivos, un empresario nostálgico juntó los vestigios de la Nueva Ola [...] Entonces se la vio nuevamente en la tele, maquillada a la fuerza, enfundada otra vez por el ropaje recatado de la <<buena crianza>>...”⁴⁵

A través de la figura de Cecilia, el cronista expresa que, como muchos otros artistas, su vida ha estado marcada por el éxito y la soledad, trayendo consigo el consumo de alcohol. Sin embargo, valora el hecho de seguir sintiéndose joven otra vez

⁴³ Lemebel, P., (2003), *Zanjón de la Aguada*, pág. 235, Chile, Seix Barral Biblioteca Breve.

⁴⁴ Lemebel, P., (2003), *Zanjón de la Aguada*, pág. 236, Chile Seix Barral Biblioteca Breve.

⁴⁵ Lemebel, P., (1996), *Loco Afán. Crónicas de sidario*, pág. 190, Chile, Seix Barral Biblioteca Breve.

cuando es llamada por algún grupo de fanáticos que quieren oír la nuevamente, logrando que olvide su precario pasar.

Lemebel no sólo trata a personajes de carne y hueso, sino también, a aquellas figuras que a través del cómic han logrado formar parte de nuestra identidad nacional, como es el caso del incomparable, Condorito, a quien caracteriza de la siguiente manera:

“...Entonces se podía deducir que Condorito era un allegado a la capital, uno de tantos afuerinos que por esos años dejaron el sur para conformar la clase obrera, el proletariado de las primeras poblaciones y más adelante, la clase media o el medio pelo chileno...”⁴⁶

Condorito, representa la esencia del chileno, aquel que tiene mala suerte, que tropieza una y otra vez con la misma piedra, pero que aún así, mantiene una postura optimista y risueña ante la vida: ***“Condorito fue el relator de otro país desaparecido bajo las latas del Tercer Mundo. Un Chile sencillo y provinciano que se reía del chiste blanco rematado por el ¡plop!...”***⁴⁷ Por esta razón, Lemebel admira a este personaje y agradece su existencia.

Si bien, el escritor es categórico al momento de expresar las emociones que generan en él los personajes aludidos, logra introducir en sus crónicas urbanas un tercer mecanismo en el cual fusiona el repudio y la admiración, teniendo como base una de los dos sentimientos, el cual ha llegado a transformarse en su opuesto. Esta particularidad se presenta cuando Lemebel admira al personaje y éste lo ha decepcionado; siente afecto por el sujeto, pero repudia a los seguidores de éste o, la figura no es de su agrado, pero es capaz de rescatar un elemento de su personalidad que le produce cierto grado de respeto.

⁴⁶ Lemebel, P., (1998), *De perlas y cicatrices*, pág. 199, Chile, Seix Barral Biblioteca Breve.

⁴⁷ *Ibíd.*

El cantautor y poeta, Silvio Rodríguez, es admirado por el escritor, pero en su crónica es presentado desde la óptica de la decepción. Antes de asistir al concierto que brindada el cantante en Argentina, Lemebel junto a un amigo decidieron ir al hotel en que se alojaba y participar de una ronda de preguntas de los fans; la intervención del cronista fue la siguiente: **“...en Chile nosotros los homosexuales hemos hecho nuestra la canción del ‘Unicornio Azul’, pensando que se refiere a un amor perdido e imposible...”**⁴⁸ pero, la respuesta del español contenía rabia, les aclaró que el tema hace referencia a un padre que perdió a su hijo en la guerrilla, dejándolos pasmados y con un sabor amargo, pues uno de sus ídolos destruyó su fantasía de creer que la canción de alguna manera estaba dedicada a los homosexuales: **“...abandonamos el estadio, pensando que ése ya no era nuestro tema, que mejor íbamos a tratar de encontrar al unicornio perdido [...] donde no nos alcanzara la mirada rabiosa de Silvio, ni su aparatosa militancia...”**⁴⁹ Si bien, lo sigue respetando, siempre recuerda este episodio con un dejo de tristeza y decepción.

Lemebel desenmascara ahora a una figura importante del cine, a Rock Hudson, sugiriendo que fue un estereotipo de galán creado por el cine clásico moderno estadounidense, con el fin de ocultar su verdadera orientación sexual y, para lograrlo, exageraban su masculinidad:

“...El exceso de virilidad siempre es sospechoso cuando se traduce en un culto a sí mismo, en un idilio pajero con la imagen narcisa que devuelve el espejo...”⁵⁰

En cuanto a sus seguidoras, éstas no estaban impactadas porque fuera homosexual, puesto que ya otros ídolos lo habían confesado antes, sino por el motivo de su muerte:

⁴⁸ Lemebel, P., (2003), *Zanjón de la Aguada*, pág. 240, Chile, Seix Barral Biblioteca Breve.

⁴⁹ Lemebel, P., (2003), *Zanjón de la Aguada*, pág. 241, Chile, Seix Barral Biblioteca Breve.

⁵⁰ Lemebel, P., (1996), *Loco Afán. Crónicas de sidario*, pág. 184, Chile, Seix Barral Biblioteca Breve.

“...recibieron la noticia de la homosexualidad de Rock como una agridulce puñalada [...] Lo terrible no fue sólo enterarse de su doble vida [...] ahora en 1985 la noticia de la muerte de Rock Hudson venía iluminada con el glamour trágico del sida...”⁵¹

El impacto de su deceso fue tal, ya que era el primer caso de SIDA dado a conocer públicamente en Estado Unidos. En este caso, Lemebel no repudia al personaje, sino a quienes lo convirtieron en un falso galán.

Siguiendo esta línea temática, En “Biblia rosa y sin estrellas (La balada del rock homosexual)”, Lemebel presenta a otro hombre que no sería ni el primero ni el último con SIDA: **“...Entonces a Freddy ya se le notaba cierta aureola de fracaso, ya nunca sería campeón [...] a medio concert la noticia de la estrella sidada remeció los estadios...”⁵²** pero, el que fuera un rockstar llamó profundamente la atención, asociando ya no el sida con la homosexualidad, sino también con el género del rock.

En el desarrollo de la misma crónica, también señala que hay otros personajes del mundo de la música que no reconocen su homosexualidad por un asunto de marketing:

“...Un Michael Jackson que se la juega al Peter Pan. Todo el mundo sabe que se le quiebra la coliza en su dance acrobático, pero él no lo admite y se casa con la hija de Presley para seguir el engaño transexual de la farándula...”⁵³

En este caso, todos perciben su homosexualidad, pero nadie quiere admitirlo, ya que un ídolo de la música pop, no puede serlo. Por este motivo, el escritor condena la actitud de los seguidores quienes niegan lo que es evidente ante los ojos de todos.

Y esta negación provocada por una ceguera intencional de parte de los fanáticos hace eco en nuestro país y para demostrarlo, Lemebel presenta el caso de la cantante

⁵¹ Lemebel, P., (1996), *Loco Afán. Crónicas de sidario*, pág. 185, Chile, Seix Barral Biblioteca Breve.

⁵² Lemebel, P., (1996), *Loco Afán. Crónicas de sidario*, pág. 135, Chile, Seix Barral Biblioteca Breve.

⁵³ Lemebel, P., (1996), *Loco Afán. Crónicas de sidario*, pág. 138, Chile, Seix Barral Biblioteca Breve.

chilena, Palmenia Pizarro, que también mantuvo un vínculo con la televisión, pero a diferencia de los personajes descritos anteriormente, ella no era ensalzada por este medio masivo de comunicación. Pero, antes de desarrollar ese tema, Lemebel expresa su admiración y respeto a la cantante: **“...las canciones de la Palmenia habían clavado hondo en la emoción herida de la miseria barrial, esa estética lagrimerera siempre dispuesta a suavizar rasmillones con el goteo entonado de la pena...”**⁵⁴ puesto que su música era la melodía del alma del pueblo, las letras de sus canciones aliviaban el dolor de los pobres.

Retomando el tema de la relación entre la cantante y la televisión, el escritor denuncia que este medio en Chile, la denigró al repetir incansablemente que ella traía consigo la desgracia, por ello, decidió marcharse a México y seguir con su carrera artística en un país que no la prejuzgara. También, critica a los chilenos, quienes tienen una actitud hipócrita, aprovechándose de figuras que ellos mismos han desechado para obtener beneficios monetarios. En este caso puntual, al ver que Palmenia triunfa en el extranjero deciden contratarla, pues ahora ven en ella, una mina de oro:

“...Vino la mexicomanía y los programas estelares de Raúl Velasco y Verónica Castro ganaron sintonía en el rating nacional. Y ahí recién volvimos a encontrar a nuestra Palmenia, triunfando como reina [...] los empresarios chilenos se atrevieron a contratarla como figura invitada de la tele democrática. Y Palmenia, generosamente humilde, le dedicó a todo Chile el Cariño malo de su exiliada humillación...”⁵⁵

Entre los personajes que el autor no admira, pero destaca alguna virtud, se encuentra el rockero sudamericano, Charly García, uno de los más influyentes del medio, que con su extravagante personalidad sigue sorprendiendo a cada persona que tiene la oportunidad de presenciar sus shows. Sin embargo, este personaje no es del todo admirado por el escritor chileno, quien manifiesta que lo encuentra nacionalista y presumido. Aún así, Lemebel logra rescatar una virtud del cantante, que si bien,

⁵⁴ Lemebel, P., (1998), *De perlas y cicatrices*, pág. 47, Chile, Seix Barral Biblioteca Breve.

⁵⁵ Lemebel, P., (1998), *De perlas y cicatrices*, pág. 50, Chile, Seix Barral Biblioteca Breve.

defraudó a las familias de detenidos desaparecidos por no realizar el espectáculo acordado en el Estadio Nacional: **“...Para muchos, siguió cayendo al humillar a esa izquierda chilena que lo había esperado como a una novia...”**⁵⁶, tuvo la valentía de expresar a través de sus canciones diversas denuncias contra la opresión argentina: **“...Pero Charly es así, y todo está bien [...] porque también durante la época terrible se atrevió, y saltó dentro de su bello charco sin miedo, sin culpas, llevando por salvavidas una canción...”**⁵⁷, dando a entender que a pesar de no cumplir sus compromisos, a Charly García se le perdona todo, por el simple hecho de manifestar su descontento ante la dictadura.

Similar es el tratamiento que da a otro personaje que no es de su agrado, Mario Kreutzberger, pero en esta ocasión no expresa su repudio, sino que logra rescatar aspectos positivos del conductor, como su astucia, ya que una persona con ese físico, difícilmente hoy en día gana un espacio en la televisión. También, destaca que “Don Francisco” siempre ha sido cauteloso al momento de hablar y actuar, sin manifestar su ideología política, transformándose en un personaje neutro, que ayuda los desprotegidos, a los débiles:

“...Quizás, su famoso talento como estrella de la animación, se debe a que supo entretener con el mismo cantito apolítico todas las épocas [...] Chile se vio representado en el San Francisco de la pantalla, la mano milagrosa que regalaba autos y televisores como si le tirara migas a las palomas...”⁵⁸

Respecto a la labor benéfica de la cual es líder este personaje, Lemebel sólo critica que los chilenos se acuerdan una vez al año de las personas con capacidades diferentes, las cuales siguen con sus vidas tal cual, mientras que don Francisco, es el único que logra mantener su fama, es él a quien siguen reconociendo por su actitud bondadosa y solidaria:

⁵⁶ Lemebel, P., (2008), *Serenata Cafiola*, pág. 164, Chile, Seix Barral Biblioteca Breve.

⁵⁷ *Ibidem*.

⁵⁸ Lemebel, P., (1998), *De perlas y cicatrices*, pág. 66, Chile, Seix Barral Biblioteca Breve.

“...Porque más allá de los hospitales que se construyen con el escudo de la niñez inválida como cartel, quien más gana en popularidad y adhesión es el patrono del evento...”⁵⁹

Así es como el escritor no puede negar que es un personaje que se instaló en la televisión nacional, un personaje potente, creíble, que de una manera reprochable o no, logra unir cada año a los chilenos.

Una de las características de la narrativa de Pedro Lemebel, es la variedad temática que analiza, abarcando así las distintas áreas en las que se desarrolla el ser humano, destacando siempre, aquellas que se convierten en elementos fundamentales para el desarrollo de la sociedad e incluso en parte de su identidad.

Una de estas áreas, es la política, en la cual la mayoría de los personajes presentados son criticados fuertemente por el escritor, quien en muchas ocasiones a través de la ironía, deja entrever el sórdido ambiente en que éstos se desenvuelven.

Jorge Alessandri Rodríguez, político, empresario, dirigente gremial y Presidente de la República entre 1958 y 1964, era un joven que experimentaba emociones como cualquier otro, pero por ser hijo de un presidente debía guardar la compostura y disfrutar de sus gustos en soledad, para evitar prejuicios de los demás:

“...Y ahí estaba ahora Jorgito [...] Como un gran oso sentimental escuchaba bajito los cuplés de Sara Montiel, como en secreto, como un susurro, como si todavía tuviera que ocultar ese gusto por la música cabaretera...”⁶⁰

Pero, lamentablemente la opinión desfavorable la recibió de su padre, don Arturo Alessandri Palma, quien asocia a los personajes cabareteros con los homosexuales, por ello evita que su hijo se transforme en uno. Si lo fuera, sería una vergüenza para la familia, enlodando el renombre y respeto que ésta goza:

⁵⁹ Lemebel, P., (1998), *De perlas y cicatrices*, pág. 67, Chile, Seix Barral Biblioteca Breve.

⁶⁰ Lemebel, P., (2008), *Serenata Cafíola*, pág. 50, Chile, Seix Barral Biblioteca Breve.

“...coleccionaba fotos de estrellas cinematográficas. Y también recordaba la ira de don Arturo cuando descubrió el secreto, cuando le quemó el álbum, gritando que esas eran costumbres de afeminados que no correspondían a un futuro Presidente. Menos, a un hijo de Alessandri, una familia culta, acostumbrada a escuchar ópera, sinfonías y música clásica...”⁶¹

Finalmente, Jorge cumple un deseo ajeno y no lucha por sus propios sueños e ideales, siendo reprimido por su padre que cree que su futuro sólo está en la política, continuando así con el legado presidencial.

De esta manera, Lemebel critica a las familias que por tradición han obtenido ciertos cargos políticos y que obligan a sus descendientes a continuar en esa dirección y en este caso particular, reprocha tanto la actitud del padre como la del hijo, siendo este último incapaz de desafiar a su padre y seguir el camino que él realmente quería, sometiéndose a las órdenes de quien cree tener la razón y el poder de decisión en su vida.

En la crónica, “El amargo canto de la extorsión”, el escritor desenmascara a los partidos políticos, ya que el apoyo y lealtad que dicen profesar entre ellos no es tal y para demostrarlo, recuerda un episodio en particular, el descubrimiento de la verdadera orientación sexual del político, Pedro Felipe Ramírez. Este personaje siempre ocultó su orientación sexual, tras la careta de un político y padre intachable: **“...todavía faltaba la sedosa telaraña de otra tortura, una garra meliflua que escarbaría en su intimidad homosexual guardada por años, silenciada por su honorable vida de político cristiano y padre de familia...”⁶²**, pero al ser descubierto, es rechazado inmediatamente por su partido político: **“...También fue un golpe duro perder a su partido, que era como su segunda religión. Su partido que le dio la espalda cuando él, tras de salir de la cárcel, con insólita valentía, expuso abiertamente las**

⁶¹ Lemebel, P., (2008), *Serenata Cafíola*, pág. 51, Chile, Seix Barral Biblioteca Breve.

⁶² Lemebel, P., (2008), *Serenata Cafíola*, pág. 78, Chile, Seix Barral Biblioteca Breve.

oscuros maniobras de su extorsión...⁶³ prejuzgándolo, ya que el hecho de ser homosexual, no significa que como político pierda valor como ellos creían.

En este caso, el cronista repudia la actitud del partido, pero respeta y admira la actitud de Ramírez, quien se sentía orgulloso de lo que era y si bien, perdió a su familia y a su partido político, ganó libertad:

“...empuja sus pasos por el boulevard santiaguino con la frente en alto y la libertad obtenida con el amargo canto de su rasguñada opción...”⁶⁴

Pero la exclusión no sólo se produce en torno a la sexualidad, sino también por el lugar de procedencia, como es el caso de Sybila Arredondo, quien fue marginada en un país vecino, Perú, en donde ser extranjero ya genera desconfianza:

“...Esos limeños de tez clara, descendientes del yugo español, nunca aceptaron que una chilena se casara con Arguedas, su mayor escritor, y menos que lo fuera politizando...”⁶⁵

Lemebel expone la historia de esta mujer que llegó a esa tierra para vivir su amor con el escritor, José María Arguedas, pero también, para sumarse a los marginados de ese país: **“...Y Sybila se sumó a ese derrame como ayudista, correo y protectora de jóvenes, estudiantes y mujeres indígenas que militaban en el proscrito Sendero Luminoso...”**⁶⁶, siendo castigada en la cárcel para presos político peruanos, por apoyarlos.

Con esta historia, nuevamente el escritor expone las consecuencias de la marginación, sin comprender el por qué se castiga a aquel que desea ayudar a los desposeídos, brindándoles oportunidades para surgir y optar por un mejor futuro.

⁶³ Lemebel, P., (2008), *Serenata Cafiola*. pág. 79, Chile, Seix Barral Biblioteca Breve.

⁶⁴ Lemebel, P., (2008), *Serenata Cafiola*, pág. 80, Chile, Seix Barral Biblioteca Breve.

⁶⁵ Lemebel P., (2003), *Zanjón de la Aguada*, pág. 125, Chile, Seix Barral Biblioteca Breve.

⁶⁶ Lemebel, P., (2003), *Zanjón de la Aguada*, pág. 126, Chile, Seix Barral Biblioteca Breve.

Aborreciendo a todo aquel que reprime los ideales de los que sí luchan por crear un ambiente grato e igualitario para vivir.

Uno de los hechos históricos que ha definido al cronista y además, ha contribuido al empleo por parte de éste de los mecanismos emocionales identificados, fue el golpe de Estado en nuestro país, ocurrido el 11 de septiembre de 1973, que sin duda alguna marcó para siempre la vida de todos los chilenos, cuya herida aún sigue abierta en las familias de los detenidos desaparecidos. Comúnmente, se puede pensar que sólo los pobres sufren por no conocer el paradero de sus seres queridos, pero Lemebel hace público el caso de Carmen Soria para entender que al momento de marginar, no existe distinción de clases, la injusticia permanente del país afecta a ricos y pobres: “**...Para Carmen Soria, estos privilegios son parte de la misma lacra de la injusticia [...] <<El crimen de mi padre tiene la misma importancia que el de todos los ejecutados y desaparecidos, y en mi lucha por esclarecer están todas las víctimas, y especialmente los menos garantizados...>>**”⁶⁷, como ocurre en el caso de esta mujer, que día a día lucha por conocer detalles de la muerte de su padre, Carmelo Soria, quien fue consejero de gobierno de Salvador Allende y que fue asesinado por la DINA.

El escritor amplía la temática de la dictadura militar incorporando a otras víctimas de este período, como lo fue, Carmen Gloria Quintana, joven que defendía su población y sus derechos. “**...Y estaba Rodrigo Rojas de Negri y ella con el bidón de bencina en esa esquina del terror cuando llegó la patrulla. Cuando los tiraron al suelo violentamente, riéndose, mojándoles con el inflamable, amenazando con prenderles fuego...**”⁶⁸, cuyo rostro quemado es la marca de la lucha por la democracia.

⁶⁷ Lemebel, P., (2003), *Zanjón de la Aguada*, pág. 132, Chile, Seix Barral Biblioteca.

⁶⁸ Lemebel P., (1998), *De perlas y cicatrices*, pág. 112, Chile, Seix Barral Biblioteca Breve.

Otra víctima de esta época fue Karin Eitel, joven que fue maltratada y usada por la CNI:

“...Su rostro elegido como escarmiento, absolutamente dopado por las drogas que le inyectó la CNI para que leyera públicamente [...] Un mentiroso papel escrito por ellos, donde Karin renegaba de su pasado en el Frente Patriótico Manuel Rodríguez...”⁶⁹

La historia de esta joven quedó en el olvido, pero Lemebel la rescata con el fin de dar a conocer la crueldad del período dictatorial:

“...y sigo viendo a Karin temblando en el agua de la pantalla, sumergida cada vez más debajo de la historia, cada vez más nublada por el olvido, moviendo lentamente su boca en el nunca arrepentido calvario de su guerrillera flor”⁷⁰

Para presentar la historia de vida de estas mujeres, Lemebel se vale nuevamente del tercer mecanismo emocional que mezcla aversión y respeto, pues con el primer sentimiento codena al sistema opresor que violó los derechos de las jóvenes que lucharon incesantemente por sus ideales, mientras que con el segundo reconoce y admira el valor que tuvieron estas víctimas.

Pedro Lemebel es un hombre directo que no teme a decir las cosas como son según su punto de vista, tal es su seguridad que sin dificultad es capaz de enfrentar a través de la palabra escrita al actual Presidente de nuestro país, Sebastián Piñera Echeñique, refiriéndose a la máxima autoridad de la siguiente manera:

“...usted es puro número, don Piñi, poca reflexión, poco verbo, poca idea, aunque esa es la única palabra que usa entre sus contadas palabras efectistas...”⁷¹.

⁶⁹ Lemebel, P., (1998), *De perlas y cicatrices*, pág. 114, Chile, Seix Barral Biblioteca Breve.

⁷⁰ Lemebel, P., (1998), *De perlas y cicatrices*, pág. 117, Chile, Seix Barral Biblioteca Breve.

⁷¹ Lemebel, P., (2012), *Háblame de amores*, pág. 189, Chile, Seix Barral Biblioteca Breve.

Con estas palabras el escritor deja claro que para él, el político todo lo traduce a dinero, siendo él el único beneficiado mientras el país está lejos de surgir: **“...Usted llenaba sus arcas, don Piñi, y nosotros sudábamos la gota gorda, o la gota de sangre [...] Su discurso remasterizado de la derecha, titiritesco y farandulón. Puro show...”**⁷², criticando duramente el accionar de este personaje.

Como se puede apreciar, el cronista desprecia profundamente a los políticos que dicen ser algo que no son, que viven poniéndose una careta para enfrentar a los ciudadanos, pero el deseo de expresar su molestia se intensifica cuando se trata de personajes que él tuvo la oportunidad de conocer de cerca y que con su actuar lo han defraudado completamente. Y dentro del mundo político, quien es aludido por estas razones es el actual senador por la Región de Los Lagos, Camilo Escalona Medina.

Con estas palabras: **“...Entonces, soñábamos tantos mundos Camilo, y las leyendas de esos cómics se hacían reales en el verano haragán de esos niños tirilludos, entretenidos en tirar piedras, cazar lagartijas o robar frutas...”**⁷³, Lemebel recuerda su infancia junto a Escalona, quien siempre se destacó entre los demás chicos de la población. Todos compartían la misma miseria, pero felices, disfrutaban el día a día.

En la vida las situaciones, los contextos y las personas cambian y la transformación del político fue radical: **“...Como ves, en la población está todo casi igual [...] Todos tenían algo que pedirle al parlamentario orgullo de la población. Todos deseaban al menos sacarse una foto contigo, para mostrarla a su nietos y decirles que un día, ya esfumado por el Alzheimer, corretearon con famoso en los potreros de San Miguel, cuando todos los sueños infantiles cabían en un ligeros zapatos rotos”**⁷⁴, decepcionando a todos los que pensaron que el día en que Camilo

⁷² Lemebel, P., (2012), *Háblame de amores*, pág. 190, Chile, Seix Barral Biblioteca Breve.

⁷³ Lemebel, P., (1998), *De perlas y cicatrices*, pág. 55, Chile, Seix Barral Biblioteca Breve.

⁷⁴ Lemebel, P., (1998), *De perlas y cicatrices*, pág. 57, Chile, Seix Barral Biblioteca Breve.

fuese un reconocido político, los ayudaría, pues conocía las problemáticas de su barrio. Así es como Lemebel reprocha la actitud de su compañero de juegos, el cual se olvidó de sus raíces y jamás volvió para ayudar a sus pares que lo vieron crecer.

Lemebel retoma la lucha por los derechos de las familias de detenidos desaparecidos, pero para ensalzar a las mujeres que han sido las protagonistas de este largo y extenuante proceso. Una de estas féminas, es Gladys Marín, amiga íntima de Pedro Lemebel. Pero, cabe destacar que el cronista no enaltece la figura de esta mujer por la amistad que vivió con ella, sino porque realmente para él, fue un personaje de vital importancia para Chile.

Lemebel realza a Marín por su lucha constante, por ser valiente y rebelarse contra el gobierno de turno: “**...Estas líneas adhieren cariñosamente a Gladys por cicatrices de género, por marcas de clandestinidad y exilio combatiente. Por ser una de las numerosas mujeres que capitalizaron ética en el rasmillado túnel de la dictadura y su fascistoide acontecer...**”⁷⁵ con el fin de producir un eco ensordecedor que despierte a aquellos que aún permiten ser manejados por el poder que los hunde.

Así como rescata a personajes pertenecientes al espectro político de izquierda, Lemebel también reconoce la importancia de figuras de centro-izquierda como es el caso de Hortensia Bussi, viuda de Salvador Allende que es elogiada de esta manera por el autor: “**...Tencha, bella como una hortensia de invierno [...] Quizás, la primera dama más linda de la revolución de la libertad, una página de la historia, y la historia le dio esa lejanía gloriosa que mantuvo en los andares del exilio, en los actos de derechos humanos...**”⁷⁶, reconociéndola como una figura importante en la historia de nuestro país.

⁷⁵ Lemebel, P., (2003), *Zanjón de la Aguada*, pág. 137, Chile, Seix Barral Biblioteca Breve.

⁷⁶ Lemebel, P., (2012), *Háblame de amores*, pág. 76, Chile, Seix Barral Biblioteca Breve.

Otra mujer importante en la vida de Allende es, Miriam Contreras, que desde la perspectiva de Lemebel, es la única que sabe la verdad del lo sucedido el 11 de septiembre de 1973, ella es quien siempre estuvo junto a Salvador Allende:

“...Tal vez, ella es la única persona que estuvo más cerca del Presidente en el filo de ese momento...”⁷⁷

Esta mujer se destacó por ser discreta, dedicada y leal con el Presidente:

“...la Payita como asesora de la Presidencia, lo aconsejaba y escuchaba por horas su proyecto [...] Sin mediar el cansancio, ella iba y venía por La Moneda de entonces, atascada de papeles y prensa que comentaba con Salvador, que discutía con Salvador...”⁷⁸

Ella eligió el anonimato, no quiso figurar, pues le bastaba con saber que había cumplido a cabalidad con su trabajo. Por este motivo, Lemebel destaca su labor y forma de ser, ya que la historia la olvidó:

“...Ella [...] quiso que esa gasa fuera evaporando lentamente su protagonismo junto al mandatario. Y la distancia la puso en segundo, tercer o cuarto lugar, esfumándola, borroneando a propósito su nombre, su crédito...”⁷⁹

Pedro Lemebel no se queda anclado en el pasado y es capaz de reconocer a los nuevos líderes del presente, tal es el caso de Camila Vallejos, presidenta de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile entre los años 2010 y 2011 y, líder del movimiento de estudiantil de 2011. Mujer que para el escritor chileno merece todo su respeto, porque:

⁷⁷ Lemebel, P., (1998), *De perlas y cicatrices*, pág. 124, Chile, Seix Barral Biblioteca Breve.

⁷⁸ Lemebel, P., (1998), *De perlas y cicatrices*, pág. 126, Chile, Seix Barral Biblioteca Breve.

⁷⁹ Lemebel, P., (1998), *De perlas y cicatrices*, pág. 129, Chile, Seix Barral Biblioteca Breve.

“...reitera una y mil veces los postulados éticos de sus demandas denunciando el lucro traficante en la educación. Y este discurso suena tan creíble, porque ella se la cree, la reflexiona, la piensa y la afirma a toda verdad...”⁸⁰

destacando su juventud, inteligencia y seguridad:

“...Pero a Camila no le entran balas, nadie lograrla sacarla de su segura claridad. A su manera, por cierto, a su forma, educada en la juventud militante, muy firme...”⁸¹

La poesía consiste en manifestar emociones y sentimientos a través de las palabras de manera estética, objetivo que la poetisa chilena, Stella Díaz Varín cumple a cabalidad en sus obras.

Esta mujer se caracterizó por su personalidad polémica y rupturista: **“...al filo del toque de queda, la poeta marchaba sola desafiando al golpismo...”⁸²**, la cual es del agrado de Lemebel, quien demuestra su admiración por la integrante de la Generación Literaria del 1950 de nuestro país: **“...En ese refugio conocí una noche a Stella Díaz Varín [...] Nunca antes me había topado con una mujer tan fuerte, potente y divina en su elegante impropio...”⁸³** ensalzando su figura de mujer aguerrida y con convicción.

Otra poetisa que rememora el cronista, es la joven Bárbara Délano. Si bien, admira la valentía y convicción de Bárbara, que siendo muy joven se unió al proletariado y al partido comunista, a la vez lamenta que haya tomado esa decisión a tan pronta edad: **“...Y ella echándose aire con una servilleta me dijo con soltura estoy libre [...] Y yo entendí en esas palabras que por fin la Bárbara había soltado**

⁸⁰ Lemebel, P., (2012), *Háblame de amores*, pág. 57, Chile, Seix Barral Biblioteca Breve.

⁸¹ Lemebel, P., (2012), *Háblame de amores*, pág. 58, Chile, Seix Barral Biblioteca Breve.

⁸² Lemebel, P., (2012), *Háblame de amores*, pág. 83, Chile, Seix Barral Biblioteca Breve.

⁸³ Lemebel, P., (2012), *Háblame de amores*, pág. 84, Chile, Seix Barral Biblioteca Breve.

sus amarras militantes y conyugales, y se disponía a recuperar las flores ajadas de su adolescencia...⁸⁴, pues nunca pudo disfrutar de su juventud y cuando se disponía a hacerlo, inesperadamente la muerte se la llevó, cuando el avión en que viajaba de Lima a Santiago, se estrelló en el océano Pacífico:

“...la noticia amarga de su partida en el vuelo sin retorno de Aero-Perú. Entre las víctimas de aquel accidente aéreo estaba nuestra Bárbara...”⁸⁵

Pedro Lemebel se transforma en el vocero de los que no tienen voz, y para expresar fielmente este discurso silencioso, plasma con extraordinaria maestría en sus crónicas urbanas, cada detalle que envuelve a estos personajes, empleando para ello la ironía, anécdotas, adjetivación exagerada, evocación emocional y un lenguaje popular, callejero, propio de la marginalidad.

Al igual que en las categorías desarrolladas anteriormente, el cronista emplea sus mecanismos emocionales con el objetivo de transmitir fielmente la realidad marginal, invisible para muchos, manteniendo su punto de vista crítico y directo.

En la crónica, “Levánte, Pier Angeli”, Lemebel señala que la verdadera esencia del hombre, es camuflada por características físicas, pero siempre sale a la luz, no se puede ocultar, como en el caso de Benjamín, primo de Violeta Parra:

“...Pero Benjamín nunca fue tan hombre con esa cara de luna nevada sin un pelo de ceja. Nunca fue tan macho con esa voz de victrola enronquecida a la fuerza...”⁸⁶

Desde su aparente homosexualidad, él defiende sus gustos, rompe con los prejuicios o lo establecido socialmente: ***“... ¿Y por qué no cantái una canción más varonil, niño?, le preguntaba ella con disimulada inocencia. ¿Y qué tiene? ¿Acaso***

⁸⁴ Lemebel, P., (1998), *De perlas y cicatrices*, pág. 205, Chile, Seix Barral Biblioteca Breve.

⁸⁵ Lemebel, P., (1998), *De perlas y cicatrices*, pág. 206, Chile, Seix Barral Biblioteca Breve.

⁸⁶ Lemebel, P., (2008), *Serenata Cafíola*, pág. 56, Chile, Seix Barral Biblioteca Breve.

las flores se hicieron sólo para las mujeres?...⁸⁷, actitud que el escritor admira y agradece, porque a partir de ella afirma que las flores no son solamente para las féminas o representan la juventud de una mujer, sino que también las flores pueden ser para los hombres, en otras palabras, que se debe terminar con la categorización entre lo femenino y lo masculino.

A diferencia de Benjamín que es un joven orgulloso de lo que es y se muestra tal cual antes los demás, sin importarle el qué dirán, don Raúl aparenta ser ante su familia, un típico adulto mayor que comparte sanamente con sus seres queridos los fines de semana: ***“...Pero don Raúl no fuma, ni toma alcohol, porque su hijo médico se lo tiene prohibido...”⁸⁸*** y frente a sus vecinos, un señor digno de ser respetado: ***“...Su imponente figura de terno gris es el orgullo de la cuadra...”⁸⁹*** Pero cuando la familia se va y los vecinos no lo ven, él puede ser quien es realmente, se siente libre en su espacio solitario, pleno, sin máscaras:

“...Cuando queda solo y el silencio aletarga sus movimientos en el gran espacio vacío [...] se le distingue sacando ropas que ordena a los pies de la cama: un par de medias de malla negra que despliega en el aire con el crujido del nylon, una enagua de encaje rojo que a la luz de la ampolleta enciende la palidez de su cara, un vestido de fiesta con sus lentejuelas [...] y su mano enguantada acomoda el sillón junto al vidrio que refleja la silueta de una mujer fumándose la noche hasta la amanecida. Pero don Raúl no fuma, ni toma alcohol, porque su hijo médico se lo tiene prohibido...”⁹⁰

Es así como el escritor identifica las dos caras de la moneda, admirado la valentía del joven, que debería ser la actitud de toda persona ante la vida, sea o no homosexual y, es comprensivo con el anciano, ya que a su edad prefiere disfrutar íntimamente de sus gustos antes que tener que enfrentar a una sociedad intolerante a lo diferente, que sólo juzga por la apariencia.

⁸⁷ Lemebel, P., (2008), *Serenata Cafiola*, pág. 57, Chile, Seix Barral Biblioteca Breve.

⁸⁸ Lemebel, P., (2008), *Serenata Cafiola*, pág. 64, Chile, Seix Barral Biblioteca Breve.

⁸⁹ Lemebel, P., (2008), *Serenata Cafiola*, pág. 65., Chile, Seix Barral Biblioteca Breve.

⁹⁰ Lemebel, P., (2008), *Serenata Cafiola*, pág. 64, Chile, Seix Barral Biblioteca Breve.

Uno de los temas que Pedro Lemebel aborda constantemente en sus relatos, es el de los detenidos desaparecidos de nuestro país y quien ha sido una de las dirigentes más emblemáticas de la agrupación es, Ana González de Recabarren, quien perdió a su esposo, hijos y nuera durante la dictadura militar. El escritor ensalza la figura de esta mujer que aún sigue enarbolando su bandera de lucha y de justicia. Admira sus ganas de seguir viviendo, a pesar del sufrimiento que la embarga:

“...Por años vimos a la Anita en la calle, en los tribunales, y marchamos con ella portando las fotos de la desaparición. Su rostro y su porte emblemático hicieron pública su demanda de justicia...”⁹¹

Dentro de los personajes anónimos que el escritor rescata, se encuentran aquellos que velan por la integridad de los homosexuales, como es el caso de Janet, quien siempre los aconsejó, mimó y defendió: ***“...Porque la Janet era la guardiana y protectora de las mujeres y maricas dionisiacos que nos jugábamos la noche púrpura y sin fin en el Bar 777...”⁹²*** Y si bien, Janet protegía a estos marginados de la sociedad, ella era una desprotegida más, que vivía con la esperanza de tener un futuro mejor, una vida digna, y ver crecer a su hija.

Para Lemebel, los homosexuales en ciertas ocasiones proyectan sus deseos en los demás, como es el caso de los peluqueros gay, que se ven reflejados en las mujeres que atienden:

“...el estilista [...] es él quien se mira en la faz ansiosa de las mujeres que engalana. Es su fantasía de diva, mujer fatal, Quintrala o ninfa...”⁹³

Mientras que las clientas ven en su peluquero a un confidente, alguien que las entiende a la perfección, pues él, es sensible igual que ellas. Y si presenta este caso en particular, es con el objetivo de criticar una vez a la sociedad opresora en la que

⁹¹ Lemebel, P., (2008), *Serenata Cafiola*, pág. 70, Chile, Seix Barral Biblioteca Breve.

⁹² Lemebel, P., (2008), *Serenata Cafiola*, pág. 109, Chile, Seix Barral Biblioteca Breve.

⁹³ Lemebel, P., (1995), *La esquina es mi corazón*, pág. 99, Chile, Seix Barral Biblioteca Breve.

estamos insertos, puesto que con el fin de evitar la propagación de la homosexualidad, ciertas instituciones cierran sus puertas a estas personas que sólo consiguen trabajo como peluqueros, ya que están destinados a seguir ese oficio, producto de los prejuicios:

“...Labores manuales, que por sobre la opción personal o frivolidad de loca, los encarcela en las peluquerías por negación a la educación superior [...] Profesiones que están signadas de antemano, en el lugar que el sistema les otorga para agruparlos en un oficio controlado sin el riesgo de su contaminación...”⁹⁴

Los travestis también son presentados con orgullo por el autor, destacando la figura de Ernst *Böttner*, hombre que perdió un brazo y ese hecho no fue impedimento para que iniciara una carrera en el mundo del arte:

“...Así Ernts reemplazó las manos perdidas por sus pies [...] fue derivando la plástica hacia una cosmética travesti que hizo crecer las alas calcinadas de su pequeño corazón homosexual...”⁹⁵

El escritor valora profundamente que este travesti haya abordado todas las áreas del arte, realizando un trabajo prolijo, digno de respeto y admiración: ***“...Entonces nació Lorena Böttner. El nombre femenino fue la última pluma que completó su ajuar travesti. Desde entonces se ha desplazado por diversos géneros de las artes visuales: la fotografía, el cine, la performance, la instalación...”***⁹⁶ Resaltando la valentía de éste y su capacidad de adaptarse al medio y a su propio cuerpo. La falta de brazos no se convirtió en una dificultad para su vida, sino es su sustento, pues supo desarrollar sus habilidades artísticas de una manera diferente, logrando expresar también, su orientación sexual:

⁹⁴ Lemebel, P., (1995), *La esquina es mi corazón*, pág. 16, Chile, Seix Barral Biblioteca Breve.

⁹⁵ Lemebel, P., (1996), *Loco Afán. Crónicas de sidario*, pág. 210, Chile, Seix Barral Biblioteca Breve.

⁹⁶ Lemebel, P., (1996), *Loco Afán. Crónicas de sidario*, pág. 211, Chile, Seix Barral Biblioteca Breve.

“...este artista se inscribe en una categoría especial del arte gay, pero en Lorenza la homosexualidad es una reapropiación del cuerpo a través de la falla...”⁹⁷

Las ideologías políticas siempre han sido un tema controversial, sobre todo en nuestro país y, Lemebel se encarga de denunciar la doble marginación existente en el ámbito político, a través de la figura de una joven que simpatiza con la ideología de Ernesto Che Guevara: **“...Pero ella va primavereando la mañana del barrio alto, con su libertario desparpajo de llevar esa polera del Che frente a la escuela militar...”⁹⁸**, la cual es opuesta a la imperante en Chile en 1988 y por ello, es insultada y maltratada: **“...las viejas la miran con cara de asco. Y luego la insultan y más allá la escupen y le dan carterazos, diciéndole ándate a Cuba, maraca marxista...”⁹⁹** y llegan a agredirle, porque además es de clase acomodada, cuando los adherentes al Che mayoritariamente pertenecen a la clase proletaria. A través de este caso, el cronista reprocha la actitud de mujeres pertenecientes a la clase alta y de carabineros, quienes denigran a una joven que expresa libremente su ideología, libertad y valentía que Lemebel siempre agradece y admira y, que por lo mismo, llega a aborrecer a aquellos que actúan por medio de la represión.

Como se mencionó anteriormente, el artista visual es capaz de abordar todo tipo de temáticas y ahondar en las diversas áreas que constituyen nuestra sociedad y una de ellas es la salud, sector que margina constantemente y de diversas maneras, y ello se debe a que, definir quién es sano y quién, enfermo, es una tarea que aún no se resuelve, porque la sociedad tiende a categorizar todo y en el ámbito de la salud, no es la excepción. Así es como se pueden distinguir las personas “normales” aquellas que gozan de salud y las “anormales”, que por diversas razones presentan ciertos trastornos que les impiden desenvolverse con naturalidad: **“...En la actualidad, la inteligencia formal y exacta desprecia otras formas de coexistencia...”¹⁰⁰**, como lo es el caso de

⁹⁷ Lemebel, P., (1996), *Loco Afán. Crónicas de sidario*, pág. 212, Chile, Seix Barral Biblioteca Breve.

⁹⁸ Lemebel, P., (2003), *Zanjón de la Aguada*, pág. 109, Chile, Seix Barral Biblioteca Breve.

⁹⁹ Lemebel, P., (2003), *Zanjón de la Aguada*, pág. 110, Chile, Seix Barral Biblioteca Breve.

¹⁰⁰ Lemebel, P., (2003), *Zanjón de la Aguada*, pág. 42, Chile, Seix Barral Biblioteca Breve.

los niños con Síndrome de Dawn que son apartados constantemente, por no tener las mismas capacidades que el común de la gente y por ello, se les llama por un nombre específico, recalcando “esa diferencia” que no es aceptada aún:

“...suavizando la agresividad de la palabra mongólico con la ficha clínica de <<síndrome de Dawn>>, como si se bautizara a la comunidad entera con el apellido del científico que aisló y catalogó la enfermedad...”¹⁰¹

Estos niños son parte de una minoría que habla, ríe, llora y disfruta de la vida como cualquier persona “normal”, y que lo único que los diferencia y los convierte en seres especiales, es que son capaces de expresar sus emociones y sentimientos de forma espontánea y pura, tal como lo expresa Lemebel en esta cita, luego de haber tenido contacto con una niña con el síndrome mencionado:

“...Ella era la minoría entre todos mis lectores homosexuales, mujeres, proletarios [...] Ella, allí, era un desvío de la emoción, proponiendo otras formas quizás más oblicuas de comunicarse...”¹⁰²

El deporte en nuestro país es un ámbito que logra reunir a cientos de personas con el fin de alentar al equipo que los apasiona, siendo el fútbol la disciplina que lidera. Personas anónimas son las encargadas de mantener vivo el fervor popular hacia los jugadores, quienes, desde punto de vista de Lemebel, pasan a segundo plano, siendo los fanáticos los verdaderos protagonistas y a través del testimonio de éstos, señala una importante contradicción dentro del mundo deportivo:

“...<<Los jugadores pasan y la barra queda>>, dice con algo de tristeza Erick, editor de la mencionada revista de la Garra [...] y ver en el futuro cercano su calidad de sujeto no garantizado por el sistema actual, comparando quizás su mísera situación con la millonaria paga que reciben los jugadores del equipo de sus amores...”¹⁰³

¹⁰¹ Lemebel, P., (2003), *Zanjón de la Aguada*, pág. 41, Chile, Seix Barral Biblioteca Breve.

¹⁰² Lemebel, P., (2003), *Zanjón de la Aguada*, pág. 42, Chile, Seix Barral Biblioteca Breve.

¹⁰³ Lemebel, P., (2003), *Zanjón de la Aguada*, pág. 61, Chile, Seix Barral Biblioteca Breve.

El hincha y editor de una revista deportiva que dio estas declaraciones señala que los futbolistas van rotando y aumentando su fortuna y, por ende, no aprecian significativamente la existencia de las barras que los alientan con fervor y que siguen viviendo en la misma precariedad de siempre. Aún así, ellos siguen y seguirán vibrando por sus equipos favoritos con el fin de mantener viva la pasión por el fútbol y, esa convicción y lealtad es la que destaca el escritor.

Para Lemebel, la educación militar abre las puertas de la promiscuidad a los conscriptos, pero a la vez critica a esta institución por ser otro foco de aislamiento, en nuestro país, pues no sólo cumple la función de adoctrinar a los jóvenes para servir a su patria, sino también, los margina: *“...adolescentes, que rapados al cero, son enviados a ciudades distantes de su hogar, lugares extraños y lejanos...”*¹⁰⁴, pero a su vez, reconoce y respeta el hecho de que estos jóvenes anhelan esta separación de su ambiente, puesto que sólo quieren huir del lugar que los envolvió en el mundo de la droga y la delincuencia, y así transformar su perfil marginal en uno útil para la sociedad:

“...Y yo quería que me mandaran lo más lejos de mi casa. Lo más lejos, para olvidarme de la pasta base, de los locos de la esquina...”¹⁰⁵

Detrás un look extravagante y de una jerga inentendible para el común de la gente, se encuentran las tribus urbanas, grupos de adolescentes que por un extenso período se apoderaron del espacio urbano con el fin de definir su identidad y captar la atención de los demás:

“...La amada libertad del cuerpo acompaña el carnaval pokemón, visual, gótico y otros derivados para vacilar la breve juventud que se escapa irremediabilmente...”¹⁰⁶

¹⁰⁴ Lemebel, P., (2003), *Zanjón de la Aguada*, pág. 71, Chile, Seix Barral Biblioteca Breve.

¹⁰⁵ Lemebel, P., (2003), *Zanjón de la Aguada*, pág. 73, Chile, Seix Barral Biblioteca Breve.

¹⁰⁶ Lemebel, P., (2012), *Háblame de amores*, pág. 248, Chile, Seix Barral Biblioteca Breve.

Lemebel destaca el coraje de estos adolescente que luchan por obtener un espacio en la sociedad, pero especialmente, dentro de sus familias pero, lamentablemente llegan a un mundo que para el escritor está viciado: “...**La tele hace lo suyo, y es cruel en la búsqueda de jóvenes hambrientos de fama para sobresalir del pulguerío pobla que los vio nacer...**”¹⁰⁷, en donde los programas juveniles atrapan a estos niños que juegan a ser adultos, encontrando allí más que un espacio de expresión, un medio que les entrega dinero de forma fácil.

8.3 El “ellos” y el “nosotros”, dicotomía real y patente en los personajes lemebelianos

Los tres tipos de categorización de personajes propuestos por Pedro Lemebel, no han sido desarrollados por el escritor al azar, el “ellos” y el “nosotros”, la aversión y el respeto no surgen de forma antojadiza en el autor, todo tiene un porqué, una explicación.

Estructurar sus crónicas urbanas a partir de dos mecanismos emocionales como lo son: el repudio y la admiración, permite por un lado, clarificar la fragmentación existente en nuestra sociedad y por otro, travestir a los personajes que coexisten en ella para dejar salir a la luz, lo que realmente son, despojándolos de sus vestiduras rasgadas por la rutina, para revestirlos con telas que traslucen su ser en estado puro.

Los personajes repudiados por el autor, conforman el “ellos” que en su mayoría son artistas y políticos, que al ser figuras reconocidas y con poder creen que pueden manejar la vida de un “nosotros”, cuyos representantes son también artistas y políticos, pero que a diferencia del “ellos” no poseen el poder suficiente para destacar, siendo tratados de igual forma que las figuras anónimas que Lemebel defiende incondicionalmente. El “nosotros” es un grupo de personas débiles que han sido y

¹⁰⁷ Lemebel, P., (2012), *Háblame de amores*, pág. 249, Chile, Seix Barral Biblioteca Breve.

siguen siendo marginadas, opacadas por una sociedad que se encuentra al mando del “ellos” opresor.

Ahora bien, por qué repudiar al “ellos” y admirar al “nosotros”. El “ellos” está vinculado a la violación de derechos humanos, a la intolerancia y a la homofobia, mientras que en el “nosotros”, se encuentran todas las víctimas de acciones crueles, despiadadas, sin sentido común, provocadas por el “ellos”. Y son justamente estos dos polos los que expone Lemebel de manera concreta con el objetivo de compartir no sólo su discurso crítico y denunciante, sino también, el discurso de muchos otros seres que al igual que él, son observadores directos del hoyo en el que día a día cae nuestra sociedad.

Para poder travestir a artistas, políticos y personalidades anónimas, Lemebel se aferra a su red de valores y a partir de ésta, juzga a cada figura en el contexto en que ésta se presenta, para luego definir su postura ante ella y encasillarla en el sitio que le corresponde según sus acciones y dichos. Pero, antes de señalar los valores que determinan la actitud del crítico chileno respecto a los personajes que trata, hay que considerar que éstos actúan en torno a ciertas necesidades humanas fundamentales que al no ser satisfechas provocan las reacciones que acertadamente describe Lemebel.

Entre las necesidades humanas fundamentales de los personajes de las crónicas urbanas analizadas, destaca la de subsistencia, protección, participación y de identidad, las cuales se ven mermadas por la acción del “ellos”, quienes creen satisfacerlas a través del exilio, la censura y el autoritarismo.

Entre los personajes que mediante sus irracionales acciones y discursos han imposibilitado la satisfacción de las ya mencionadas necesidades, se encuentran todos quienes fueron partícipes de la dictadura militar en nuestro país o simpatizaron con el jefe de gobierno de aquella época oscura (Cecilia Bolocco), los que se adhirieron a determinados partidos políticos (Gonzalo Cáceres) que permanentemente engañan y

hunden a la ciudadanía. También, se encuentran en esta categoría aquellos que se encargaron de discriminar sin fundamento alguno a niños, jóvenes, adultos y ancianos, ya sea por su condición socioeconómica, por su ideología política, por ser portadores de síndromes o por experimentar una orientación sexual diferente a la que socialmente se ha estipulado y aceptado como correcta. Por lo tanto, los personajes que han sido víctimas de las conductas ejecutadas por el “ellos” represor, egoísta y despiadado, son los marginados, los exiliados políticos, los que han luchado para que el mundo sea inclusivo, capaz de aceptar la identidad de cada ser humano, siendo rechazados justamente por preservar la esencia de cada individuo.

Personalidades como Gloria Benavides y las integrantes del grupo Mazapán, se encargaron de recalcar aún más las diferencias socioeconómicas de nuestro país, denigrando al pobre mediante su humor y canciones aparentemente inofensivas. Otros personajes, como Camilo Escalona y Zalo Reyes, olvidaron su origen humilde y precario, en vez de cambiar el destino de sus pares con el “poder” adquirido por la política y la fama, respectivamente. No fueron capaces de dar pan, techo y abrigo a quienes compartieron su infancia con ellos, sino que simplemente los apartaron de su vida, dejándolos a la deriva sin saber cómo subsistir.

En cuanto a la protección, participación e identidad, quienes se vieron privados de estas necesidades, fueron las familias de los detenidos desaparecidos (Ana González), quienes lucharon contra la opresión, pero aún así perdieron la vida (Carmen Soria, Carmen Gloria Quintana y Karin Eitel), las minorías sexuales (Jorge Alessandri, Pedro Felipe Ramírez, Benjamín y don Raúl) y los que son parte de partidos políticos (Camila Vallejos, Gladys Marín y la chica con la polera del Che).

Ahora bien, existen otros personajes tratados por Lemebel que sí han intentando ser inclusivos, respetando y aceptado primero su forma natural de estar y ser con el mundo, para posteriormente comprometerse con una causa y crear espacios de interacción participativa, ya sea a través de la música (Fernando Ubierno, Illapu, Joselito, Joan Manuel Serrat, Chavela Vargas, The Rolling Stones, Lucho Barrios,

Charly García), el arte (Ernst Böttner), el deporte (hinchas del fútbol), la solidaridad (Don Francisco) y la defensa de la minoría sexual (la Janet del 777).

Es así como Pedro Lemebel expresa su repudio hacia todos los personajes que en su intento de proteger a los demás, sólo han abusado de su poder para exiliar, censurar, discriminar e incluso matar a personas que sólo buscan tener un espacio digno para desarrollarse plenamente y ser útiles para la sociedad, pero es esta misma la que los humilla y denigra, desintegrándolos hasta al punto de hacerlos perder su identidad. Pero a su vez, admira y respeta a los que han muerto en el intento y a quienes siguen en pie, luchando por construir una sociedad capaz de aceptar lo diverso, creando espacios vitales y sociales de encuentro en donde todos puedan interactuar libre y respetuosamente.

Al presentar las dos caras de la moneda, el cronista chileno presenta la radiografía de la esencia humana, reflejando no sólo la red de valores en torno a la cual los personajes aludidos actúan, sino también, su propia jerarquía de valores que le permite definir su postura frente a las diversas personalidades que describe, ya sea desde la aversión o el respeto hacia ellas. Por lo tanto, los valores que determinan los mecanismos emocionales con lo que Lemebel categoriza a los personajes de sus crónicas, están vinculados a ciertas actitudes que le permiten desarrollarse plenamente como persona, preparándolo para insertarse en una sociedad crítica y castigadora.

Es así, como la red de valores de Lemebel está compuesta por la libertad, de la cual abusa el “ellos” siendo privada para el “nosotros”, para que este valor se viva como tal, debiese estar acompañado de determinadas actitudes para con el resto, como: el respeto y tolerancia por lo diferente; la verdad es otro valor que el cronista plasma en las páginas de sus crónicas al dar a conocer la realidad de los personajes tal cual es, pero a su vez, critica la falta de verdad de determinadas figuras, las cuales no permiten la apertura de mente de la sociedad, provocando así, que las minorías no tengan la valentía suficiente para hacerse escuchar y respetar. Y esta falsedad penetra en el valor democrático que supuestamente impera en nuestra comunidad, por lo tanto,

actitudes como la sensibilidad social y el compromiso con cada ser humano que conforma esta sociedad no existen, ya que el “ellos” se encarga de hacer oídos sordos antes las innumerables problemáticas que enfrenta el país, acarreando incluso dificultades del pasado y por lo mismo, no se compromete con quienes realmente necesitan ayuda. Tanto la democracia, como los demás valores se harían patentes en la actualidad, si existiera comunicación entre el “ellos” y el “nosotros”, la cual debe basarse en un diálogo en el cual todos tengan la posibilidad de participar y donde exista la capacidad de escuchar al otro y de criticar con respeto las deficiencias que se evidencian en la convivencia diaria no sólo a nivel país, sino a nivel mundial.

Teniendo esta panorámica de valores que no están presentes en la sociedad actual, Lemebel actúa a través de la palabra, dando vida al “nosotros” con la finalidad de denunciar al “ellos” y así generar algún tipo de cambio en estos últimos o al menos, registrar en la memoria que representan sus crónicas urbanas, el abuso de poder y la fragmentación existentes hoy en día. Por ello, emplea el repudio y la admiración como mecanismos emocionales para travestir a cada personaje y así reflejar fielmente la esencia, el estado natural en que se desenvuelve cada uno de ellos, en pro o en contra del progreso social y fundamentalmente, el progreso humano.

CONCLUSIONES

Autores latinoamericanos, tales como: Néstor Perlongher, Joaquín Hurtado, Severo Sarduy, Reinaldo Arenas, Manuel Puig, entre otros, han logrado desarrollar narraciones en las que expresan su compromiso sociocultural, abordando entre sus temáticas, las minorías que coexisten en un ambiente egoísta y discriminador, pero, es Pedro Lemebel quien propone el empleo de la crónica, cómo una particular vía para plasmar el discurso de esos grupos minoritarios que intentan alzar su voz, pero que inmediatamente son silenciados por otros que creen ser dueños de la verdad.

Como base de la configuración de su narrativa, Lemebel escoge desarrollar la crónica literaria, la cual le permite exponer situaciones reales desde su punto de vista humano, homosexual, marginal y como cronista, siendo esta última, una función que cumple a cabalidad, puesto que se adentra en la realidad de la urbe y a partir de esta acción, genera el concepto de crónica urbana, tipo de narración que lo ha llevado a ser reconocido en toda latinoamericana, ya que con gran maestría despliega diversos procedimientos escriturales mediante los cuales, expresa con plena libertad su compromiso político, social, cultural y humano para con la sociedad.

Pero antes de comprometerse con la sociedad, en primer lugar, el cronista se reconoce y acepta como ser homosexual, perpetuando esta orientación al emplear su apellido materno desde el momento en que decidió darse a conocer tal cual es, sin importarle el qué dirán, pues cree vehementemente en él mismo y en sus ideales y, luego, como ser marginado, pues fue criado al lado de un canal artificial que transporta todo lo que sobra en la ciudad, lo turbio, lo que contamina y ese contacto directo con los “desechos” de la urbe, le permitió sentirse uno de ellos y por esa razón surge en él un sentido de lucha inquebrantable por los derechos humanos que han sido violados por la dictadura, la homofobia y la intolerancia hacia todo lo diferente. Este sentimiento de

marginalidad actuó en él como un despertador, ya que estimuló sus sentidos, permitiéndole oler, escuchar y por sobre todo, ver.

Lemebel elige la mirada como soporte discursivo y esto puede explicarse de la siguiente manera. Con nuestros ojos podemos ver todo, salvo a nosotros mismos, por lo tanto necesitamos un espejo o alguien que nos espeje. Un espejo puede ser otra persona, una palabra, un libro, un poema, una canción, etc. En este caso particular, el cronista cumple la función de espejo, ya que con mucho coraje, es capaz de mostrarnos, nos guste o no, lo que somos, una sociedad que margina porque es incapaz de aceptar los ideales, pensamientos y el actuar de aquellos que son diferentes, que basan sus vidas en otras normas y formas de organización, que a su modo, intentan vivir la vida de la manera más justa y plena posible. Y para expresar el discurso marginal que se esconde en los rincones de la ciudad, Lemebel identifica las áreas en que se encuentran las personas que han sido apartadas del “círculo selecto” de la sociedad chilena e internacional, para llegar a ellas y así conocer su esencia y experiencias de vida. Una vez que se ha internalizado en los sectores marginales, inicia el proceso de configuración de sus crónicas, en las cuales, como ya se detalló, describe fielmente a los personajes marginados y el ambiente en el que desenvuelven, para luego exponer las razones por las cuales han sido rechazados, para finalizar con una reflexión crítica respecto a la inaceptable reacción y actitud de la sociedad ante “lo diferente”. Pero no sólo es capaz de observar al “débil”, sino que va más allá y capta la esencia de los “poderosos”, de los victimarios, aquellos que menoscaban la dignidad del que se encuentra a la deriva, indefenso y casi sin esperanza de optar por un futuro mejor, aquellos que se acercaron a las minorías para cubrirlas con una capa de invisibilidad y así alejarlas, sacándose un peso de encima, al no tener que lidiar con personas que quebrantan la homogeneidad que tanto se han empeñado en mantener.

De esta manera, el proceso creativo de las crónicas de Lemebel implica su aceptación e inclusión como ser marginal, para posteriormente compenetrarse en la vida de las minorías y de los causantes de la segregación social, lo cual permite determinar que su literatura se convierte en un estudio sociológico, pues ésta consigue

representar la realidad observada tal como es, dando voz a los hechos y sus protagonistas, rescatando detalles de su diario vivir que le permiten categorizar a los personajes aludidos y así, transformar el hecho literario en un análisis crítico de una sociedad cuyo ADN se construye gracias a la existencia de una serie de estereotipos, prototipos, héroes individuales, héroes atormentados y antihéroes que intentan coexistir, aunque muchos de ellos mueran en el intento. De esta sociología de los hechos literarios presentes en las crónicas urbanas de Lemebel, se desprende su rol de observador directo y participante que le permite transitar por la vida de innumerables personajes nacionales e internacionales, dando a conocer la historia no oficial de cada uno de ellos con el objetivo de expresar una aguda crítica social que busca remecer a un mundo en permanente decadencia.

Para identificar dicha función social, determinar los mecanismos de categorización de los personajes tratados por el cronista, es fundamental, ya que permite visualizar la manera en que Lemebel rompe jerarquías, al exponer en una misma vitrina a personalidades públicas y anónimas, poderosos versus marginados, manifestando directamente las actitudes que él adopta frente a cada figura analizada, imprimiendo así un sello único a su literatura, pues se trata de narraciones con un toque autobiográfico que no se puede evadir en el momento en que como lectores nos adentramos en la fiel realidad que expone este autor.

El primer mecanismo de tipificación de personajes que se reconoce en las crónicas estudiadas, tiene directa relación con el mundo en que se desenvuelve cada persona, distinguiéndose así el mundo del espectáculo, el político, el literario y el marginal. Los tres primeros están integrados por personajes públicos, mientras que los seres anónimos conforman el área marginal de nuestra sociedad.

Determinado el ámbito en que se encuentra inserto cada personaje, es posible identificar las actitudes que manifiesta Lemebel al caracterizar a las personalidades aludidas, las cuales se dividen en positivas y negativas. Entre las primeras destacan la actitud de respeto, admiración, agradecimiento, aprobación, compasión, comprensión,

emotividad y reciprocidad; siendo la intolerancia, incredulidad, desconfianza y desprecio actitudes negativas que lapidan la relación entre el autor y el personaje que suscita en él dichas disposiciones de ánimo.

Las actitudes mencionadas anteriormente se asocian a dos mecanismos emocionales que emplea el cronista para categorizar a sus personajes urbanos, las negativas se unifican con el repudio y las positivas con la admiración. La fusión entre estos dos métodos de tipificación, permite establecer en sentido estricto, que Pedro Lemebel ha forjado un fuerte vínculo con los personajes de nuestra sociedad cuya dignidad ha sido ultrajada, pues a ellos se dirige con profundo respeto, mientras que cuando se trata de personas que han violado con sus dichos y acciones los derechos de los demás, sólo tiene palabras cargadas de ira y de rechazo absoluto, ya que recordemos que desde muy temprana edad, él fue un marginado más, viviendo en carne propia el ser señalado como parte de una minoría.

Producto de los mecanismos de categorización señalados anteriormente, es posible afirmar que existe una última forma de clarificar la fragmentación social que nos envuelve, esta es la identificación de un “ellos” y un “nosotros” que se encuentran en una permanente lucha, debido al poder que ejerce el “ellos” sobre el “nosotros”, con el objeto de hundirlos. Por lo tanto, al “ellos”, conformado por los intolerantes y homofóbicos, Lemebel dirige su aversión y al “nosotros” que representa a las minorías, los respeta, admira y protege incondicionalmente.

Considerando los conceptos tratados con anterioridad y expuestos los mecanismos de categorización de personajes urbanos que utiliza el autor, es posible afirmar que éstos expresan de manera fiel y directa la existencia de dos polos totalmente opuestos, siendo uno de ellos el culpable de la fragmentación de una sociedad que cada día cae presa en una red de antivalores que sólo generan más distanciamiento entre las personas. Por este motivo, las crónicas abordadas se convierten en un refugio del discurso marginal y minoritario, cada vez que Lemebel rescata las voces de los personajes que a lo largo de la historia han sido y siguen

siendo rechazados por razones injustificadas, voces que han sido acalladas y que no pudieron emitir palabra alguna, palabras que al no decirse se transformaron en frustración, tristeza e insatisfacción; sensaciones con las cuales estas personas tuvieron que aprender a vivir. Lo que no decimos se transforma en herida abierta, herida que este autor busca sanar, alzando su voz por todos ellos, contando esa historia que muchos conocemos, pero que preferimos no escuchar ni aceptar.

“La esquina es mi corazón”, “Loco afán. Crónicas de sidario”, “De perlas y cicatrices”, “Serenata Cafiola”, “Zanjón de la Aguada” y “Háblame de amores” se transforman así, en un registro, en una memoria que da cuenta que los seres humanos somos islas rodeadas por un mar de gente, que creemos vivir en sociedad, pero que apenas somos un rejunte de individualidades. Somos islas que hablamos distintos idiomas y siendo islas, sólo podemos relacionarnos construyendo puentes, pero lamentablemente, estos puentes si alguna vez intentaron construirse, sólo fue eso, un intento, porque día a día se buscan motivos para separarnos los unos de los otros y así, no compartir sueños ni esperanzas de transformar nuestra sociedad en una más justa e igualitaria, en donde cada uno pueda desenvolverse con naturalidad y libertad.

Pedro Lemebel, a través de estas crónicas urbanas, plasma palabras que cuando llegan, nos despiertan. Son palabras que provocan, inquietan y movilizan, palabras que poseen valor y por ello, contienen mil imágenes, en las cuales destacan las figuras de seres marginados que lo único que les queda, es resistir, cuando ya nada les queda. Y si esta fotografía social que el autor expone llega ante nuestros ojos, es producto de la valentía de éste, que guiado por su fuerza interior logra vencer sus miedos y lucha a capa y espada por lo que cree justo, teniendo como únicos enemigos a quienes se vanaglorian por creer ser personas distinguidas e intachables que con su “poder” pueden abusar sin escrúpulos de los débiles, los pobres, los homosexuales, los “diferentes”.

A Lemebel le desagrada que otros tomen decisiones por él, por ello decide apartarse del canon, de las normas establecidas y no ser políticamente correcto, el va

de frente y dice las cosas como son, sin rodeos y si bien, su escritura es naturalmente barroca, con ésta no busca embellecer la realidad, al contrario, desea travestir al “ellos” y al “nosotros” para manifestar el caos permanente en que se encuentran envueltos. Su intención no es cambiar la realidad social, pues es consciente que para que ello ocurra, debe existir un cambio de mentalidad voluntario por parte de los ciudadanos, pero sí quiere dejar muy claro, que él es un revolucionario que reacciona ante la injusticia y que anhela cambiar el orden de las cosas para obtener la libertad, dignidad y vida que les ha sido arrebatada a un sinnúmero de personas que cada día pierden el sentido de su existencia. Él propone el cambio y sabe que siempre existirán los “poderosos” que se opondrán, aún así persiste en su lucha, volcando todo lo que siente y piensa en las páginas de sus crónicas cuyo corazón es la ciudad y puede hacerlo con propiedad, porque ha sabido ver, pensar y sentir como un “nosotros”, es decir conoce el dolor y la inseguridad que experimentan las minorías creadas por el poder represor y tirano.

La identificación de los mecanismos de categorización utilizados por Pedro Lemebel para desenmascarar a los villanos y enaltecer a las víctimas, son un puente que puede guiarnos a realizar nuevos análisis de sus crónicas urbanas, las cuales cuentan con una infinidad de elementos que deben ser captados con astucia para internalizarse en el imaginario popular en el que se basa el autor, en el cual funde una serie de referentes semióticos que reflejan el estado natural de una sociedad que está a punto de caer en el abismo. Es decir, ya conocemos las actitudes del autor frente a determinados personajes y somos capaces de identificar a quienes aborrece y a quienes admira, por lo tanto, la nueva tarea a desarrollar consiste en descubrir a nuevos integrantes de un “ellos” y de un “nosotros” con la finalidad de instaurar líneas de investigación que permitan ampliar el abanico de significados e interpretaciones que sin duda alguna, están ocultas entre la polifonía de voces que se entrecruzan en sus magistrales obras.

BIBLIOGRAFÍA

Bibliografía Referencial:

- Lemebel, P., (1995), *La esquina es mi corazón*, Chile, Editorial Seix Barral Biblioteca Breve.
- Lemebel, P., (1996), *Loco Afán. Crónicas de Sidario*, Chile, Editorial Seix Barral Biblioteca Breve.
- Lemebel, P., (1998), *De perlas y cicatrices*, Chile, Editorial Seix Barral Biblioteca Breve.
- Lemebel, P., (2003), *Zanjón de la Aguada*, Chile, Editorial Seix Barral Biblioteca Breve.
- Lemebel, P., (2008), *Serenata Cafíola*, Chile, Editorial Seix Barral Biblioteca Breve.
- Lemebel, P., (2012), *Háblame de amores*, Chile, Editorial Seix Barral Biblioteca Breve.

Bibliografía Complementaria:

- Dal Lago, A., (1987), *Introduzione a W. Lepeñies, Le tre cultura. Sociologia tra letteratura e scienza*, Bologna, trad.it. Il Mulino.
- Kennedy, C., (2008), *Manual de Crítica, Ensayo y Crónica Literaria*, Chile, Autoedición.
- Salazar, J., (2006), *La ciudad como texto: crónica urbana de Carlos Monsiváis*, México, Senderos, Universidad Autónoma de Nuevo León.

Bibliografía Web:

- Barradas, E., (2009), *Para travestirte mejor: Pedro Lemebel y las lecturas políticas desde los márgenes*. Disponible en línea: http://www.iai.spk-berlin.de/fileadmin/dokumentenbibliothek/Iberoamericana/33-2009/33_Barradas.pdf
- De los Ríos, V., (2006), *Crónica chilena contemporánea: Roberto Merino y Pedro Lemebel, de lo real y sus cicatrices*. Disponible en línea: <http://www.personaysociedad.cl/cronica-chilena-contemporanea-roberto-merino-y-pedro-lemebel-de-lo-real-y-sus-cicatrices/>
- EFE., (4 de Septiembre de 2013), *Pedro Lemebel gana Premio Iberoamericano José Donoso, La Tercera*. Disponible en línea: <http://www.latercera.com/noticia/cultura/2013/09/1453-541040-9-pedro-lemebel-gana-premio-iberoamericano-jose-donosos.shtml>
- Lemebel, P., (1986), *Hablo por mi diferencia*. Disponible en línea: <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-82069.html>
- Lemebel, P., (2011), *Documental Trazo mi ciudad*. Disponible en línea: <http://www.youtube.com/watch?v=n21S1UQoMIA>
- Monsiváis, C., (2001), *Pedro Lemebel en su mejor momento: El amargo, relamido y brillante frenesí*. Disponible en línea: <http://www.lettra2.s5.com/lemebel0311.htm>
- Monsiváis, C., (2009), *Pedro Lemebel: Del barroco desclosetado*. Disponible en línea: <http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/4207/pdfs/5-12.pdf>
- Morales, L., (2009), *Pedro Lemebel: género y sociedad*. Disponible en línea: <http://letras.s5.com/ple280213.html>
- Yanes, R., (2006), *La crónica, un género del periodismo literario equidistante entre la información y la interpretación*. Disponible en línea: <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/numero32/cronica.html>